

COATEPEC

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES



Año 4 No. 5 Febrero de 1992



SOBRE LA INVENCION DE AMERICA.
ALGUNOS ASPECTOS DE LOS GRUPOS ETNICOS DEL ESTADO DE MEXICO.
LOS BARRIOS Y LAS FIESTAS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.
EL AVESTRUZ.
EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ.
¿HACIA DONDE VA LA MODERNIDAD?
NOTAS SOBRE LA FENOMENOLOGIA DE LA LECTURA: EN BUSCA DE LAS ENSEÑANZAS DE WOLFGANG ISER.

COATEPEC

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO

AÑO 4 No. 5, FEBRERO DE 1992

DIRECTORIO

M. en C. Efrén Rojas Dávila
Rector de la U.A.E.M.

Lic. Marco Antonio Morales Gómez
Secretario Académico

M.V.Z. Carlos Sergio Martínez Real
Coordinador General de Difusión
Cultural, Extensión y Vinculación
Universitaria

Lic. Ruperto Retana Ramírez
Director de la Facultad de
Humanidades

Lic. Francisco Javier Beltrán Cabrera
Secretario Académico

Lic. Mihaela Comsa
Coordinadora de la edición

COLABORADORES

Dr. Alberto Saladino García. Lic. Gloria
Pedrero Nieto. Mtro. Jaime Collazo
Odrizola. Lic. Maricela Gallegos
Deveze. Mtro. Martín Ramos Díaz.
Lic. Ruperto Retana Ramírez. Herminio
Núñez Villavicencio.

Portada: *Niños con girasoles*, de Diego Rivera

Cuidado de la edición:
Departamento Editorial

INDICE

SOBRE LA INVENCION DE AMERICA

Ruperto Retana Ramírez 3

ALGUNOS ASPECTOS DE LOS GRUPOS ETNICOS DEL ESTADO DE MEXICO

Maricela Gallegos Deveze..... 7

LOS BARRIOS Y LAS FIESTAS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

Gloria Pedrero Nieto 13

EL AVEZTRUZ

Jaime Collazo Odrizola..... 17

EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ

Alberto Saladino García 22

¿HACIA DONDE VA LA MODERNIDAD?

Herminio Núñez Villavicencio 33

NOTAS SOBRE LA FENOMENOLOGIA DE LA LECTURA: EN BUSCA DE LAS ENSEÑANZAS DE WOLFGANG ISEK

Martín Ramos Díaz 40

Las ilustraciones son una muestra representativa de más de cuarenta
años de ejercicio profesional de la lente de Ignacio Rodríguez Monroy.

DISEÑO DE INTERIORES:

Benjamín Castañeda Ulloa y Alberto González Carbajal.

SOBRE LA INVENCION DE AMERICA

LIC. RUPERTO RETANA RAMIREZ

INTRODUCCION

Tres grandes posiciones teóricas se han desarrollado en México sobre el acontecimiento del 12 de octubre de 1492. Dichas expresiones teóricas son: la tradicional, conocida simplemente como "descubrimiento de América", la crítica: "la invención de América" y la del "encuentro de dos mundos" que es la oficialmente aceptada para los festejos del V Centenario. Estas notas son una serie de consideraciones que parten de la tesis de Edmundo O' Gorman sobre la invención de América. Reconocemos la originalidad de dicha tesis y el rigor lógico con que se expresa, así como el mérito del análisis profundo de los avatares de las ideas acerca de lo que tradicionalmente se ha nombrado "Descubrimiento de América".



Encontramos algunas dificultades en la aceptación de la tesis principal, tales como: 1) El uso del concepto "invención" pareciera adecuado

para el ente moral o histórico que O'Gorman denomina "Nuevo Mundo", no así para el ente geográfico 2) El planteamiento del problema, en términos de lo que llamamos teoría del conocimiento histórico, soslaya el significado económico, social y político en el cual se inscribe el acontecimiento del 12 de octubre de 1492.

Finalmente apreciamos el contraste que existe entre las tesis de "La Invención de América" y la de "El encuentro de los Dos Mundos" del Dr. Miguel León Portilla. Se critica a esta última por ocultar el enfrentamiento que existió entre el nuevo y el viejo mundo.

La invención de América

Los textos de O' Gorman, especialmente el titulado *La invención de América*, muestran un riguroso desarrollo lógico y un conocimiento profundo de la historiografía referente a lo que comunmente se conoce como "descubrimiento de América". O' Gorman no está de acuerdo con esta última conceptualización y a refutar sus fundamentos dedica parte de su obra. Una vez que considera haberlo logrado, expone los fundamentos de su propia teoría. La tesis central de ésta es que América no fue descubierta sino inventada.

La tesis de la invención de América es, sin duda, una tesis original que viene a poner en duda la concepción tradicional sobre el descubrimiento de América. Sólo conociendo las bases de dicha tesis es posible valorarla en sus justos términos. Hay que tomar en cuenta también la aceptación o no aceptación de la misma en los medios académicos y culturales en general; es decir, lo que podemos denominar el destino de esta nueva concepción.

Los textos de O' Gorman donde expone su teoría son fundamentalmente cuatro. El ya mencionado de *La invención de América*

publicado en 1958 en donde expone sus ideas básicas sobre la invención de América. *La idea del descubrimiento de América* es una obra previa publicada en 1951 y su subtítulo es significativo de lo que en ella realiza este autor, ya que hace la historia de la idea del descubrimiento y critica sus fundamentos; sin esta obra no hubiera sido posible la tesis de la invención de América. *América* es propiamente una síntesis de las ideas básicas de O' Gorman y se publicó en una antología titulada *Estudios de historia de la filosofía en México*, editada en 1973. Por último en *México, el trauma de su historia*, (1977) hace una muy condensada, pero precisa exposición de su tesis central.

O' Gorman enfoca el problema del "descubrimiento" desde un punto de vista que llamaremos, de acuerdo con Alvaro Matute, ontológico-existencial (1). O'Gorman nos dice que a la historia hay que considerarla "dentro de un proceso productor de entidades históricas no ya según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, al ser de dichas entidades" (2). Este punto de vista es opuesto al de la ontología clásica aristotélica, que señala que la esencia de los entes una vez que ha sido conocida y expresada a través de la definición, permanece inalterable. El ser-no la existencia- de las cosas no es otra cosa que el sentido o significación que se les atribuye dentro de la realidad vigente en un momento dado, según la visión de O'Gorman. Lo que equivale a decir que "el ser de las cosas no es algo que ellas tengan de por sí, sino que algo que se les concede u otorga" (3).

Esta concepción del ser es lo que le permite criticar la idea esencialista que encierra el descubrimiento de América y plantear que los sucesos no son algo en sí mismos, sino que su ser depende del sentido que se les conceda dentro del marco de referencia de la imagen que se tenga de la realidad en tal o cual momento (4). Así, el ser es una invención que tiene sentido. La influencia de Heidegger me parece clara, quien citado por el propio O'Gorman dice: "Sólo lo que se idea es lo que se ve; pero lo que se idea es lo que se inventa" (5).



Una crítica a esta apreciación ontológica requeriría de mucho espacio y de mayores lecturas, pero de manera provisoria puede señalarse que aquí se encuentra una de las mayores dificultades de la tesis de O'Gorman y es la de si el sujeto, la cultura, puede "inventar" un continente y un "nuevo mundo". Lo segundo es quizá probable, lo que llama O'Gorman la "naturaleza moral" en cuanto ente histórico; pero lo primero presenta mayores dificultades porque el continente existía objetivamente, estaba allí, no se podía inventar, salvo que por invención se denomine a *todo proceso de conocimiento* sobre el hombre y el mundo y entonces habría que hablar de la "invención del átomo", de la invención de la teoría de la gravitación universal", etc.

Uso común del término invención y la tesis de O'Gorman.

El uso común del término inventar tiene dos sentidos. Primero, se trata de la *creación* de algo nuevo; así, podemos hablar de los grandes inventos. Segundo, se refiere a *fingir* hechos; es decir a falsear las cosas. O'Gorman no utiliza el concepto invención en ninguno de estos dos sentidos, mucho menos el segundo, todo vez que luego de ese largo proceso que pone en crisis la idea del descubrimiento de América, permite planear "el proceso de la invención de América", ésta aparece en la *Cosmographiae Introduction* (1507) que incluye la *Lettera* de Vesputio y el

mapa de *Waldseemüller*; entonces América se ha inventado, desde luego no en el segundo sentido del uso común del término, sino como un ente verdadero. Por esto O'Gorman dice, refiriéndose al texto antes señalado que:

En efecto, vemos que no sólo se reconoce la independencia de las nuevas tierras respecto al *orbis terrarum* y, por lo tanto, se las concibe como una entidad distinta y separada de él, sino que -y esto es lo decisivo y lo novedoso se le atribuye a dicha entidad un ser específico y un nombre propio que la individualiza... ese nombre fue el de América que, de ese modo, por fin, se hizo visible (6).

Una de las razones que quizá expliquen la poca acogida que ha tenido la tesis de O'Gorman es el uso común del término "inventar" y la pesada tradición de considerar que Colón descubrió América.

Veamos más de cerca el conjunto de la visión de O'Gorman. Primero muestra que el "descubrimiento" no revela el ser de América como algo previo, constituido para siempre, como una esencia:

La tesis básica consiste en afirmar que el ente historiográfico llamado América no cobró existencia en el ámbito de la cultura de occidente como resultado de un "descubrimiento" que hubiese revelado -develado- el ser de ese ente como algo previo, ya hecho y constituido desde siempre; en todo tiempo y lugar y para todos. En suma como una esencia... (7).

Para sustituir esta tesis esencialista que no explica correctamente la aparición de América, O'Gorman propone la idea de que el surgimiento de ese ente fue el resultado de un proceso inventivo gestado en el seno de la vieja y cerrada concepción tripartita del mundo, proceso que culmina en la ideación de las nuevas tierras como una "cuarta parte" del mundo que pone en crisis la antigua concepción y la sustituye por una concepción abierta que comprende a la totalidad del globo terráqueo, como domicilio cósmico del

hombre. A este proceso es a lo que se denomina "invención de América" (8)

En seguida nuestro autor al explicar las nuevas tierras como "cuarta parte del mundo", distingue dos modalidades de su ser: "la física, en cuanto ente de naturaleza, y la moral, en cuanto ente histórico. A la primera corresponde la ideación de América como "continente" geográfico; a la segunda la de "Nuevo Mundo" (9). En cuanto a continente su estructura constitutiva se concibió de manera homogénea respecto a las otras partes del mundo, según el pensamiento aristotélico-tolomaico-escolástico vigente. En cambio en lo tocante a su constitución como ser moral, como "Nuevo Mundo", no puede ser ignorada la existencia del mundo indígena como problema. ¿Cuál es la respuesta que se da a este problema?. O'Gorman lo explica de la siguiente manera:

La respuesta consistió en reconocer esa realidad antropológica, pero únicamente dentro de la espera del acontecer natural, es decir, descontada su significación histórica *sui generis*, por estimarse carente de sentido "verdadero" respecto al acontecer histórico universal - el propio al viejo mundo - y plenamente encarnado en la cultura cristiana europea... El indígena... fue conceptuado, en definitiva, como una realidad histórica en estado de mera potencia que debía actualizarse mediante la incorporación del indio a la cultura europea, y en todo caso, al cristianismo (10).

De esta manera, O'Gorman concluye que el continente americano fue entendido como una ampliación de la cultura europea, como la posibilidad de ser una Nueva Europa y en ello estriba "la estructura moral con que fue invadida América y tal, pues, el sentido auténtico y original de la denominación de ese ente como "Nuevo Mundo"... por ser una nueva posibilidad del "Viejo Mundo" (11).

Esta es de manera muy sintética la concepción de O'Gorman. Es desde el punto de vista lógico, una exposición bien estructurada, una parte fundamentada a la siguiente en el proceso

expositivo. Me parece que esta concepción tiene el mérito de exponer el conocimiento de América como un proceso en que se van deshilvanando los mitos, las ilusiones, las creencias y los errores sobre el nuevo continente, para dar paso a apreciaciones más rigurosas. Sin embargo al plantear este proceso en el plano del conocimiento, de teoría del conocimiento histórico ("descubrir" o "inventar"), deja de lado el desarrollo económico social y político que se encuentra en la base de su exposición. No digo que no lo conozca, simplemente que en sus textos no le da mayor importancia.

Considero que *el significado* del descubrimiento o invención de América reside en el hecho de que se establece una ruta comercial permanente entre Europa y América, lo que trae consigo repercusiones para las sociedades de ambos continentes en todos los ámbitos. Se establecen a partir de ese hecho relaciones de explotación de los indios americanos y de las riquezas americanas. Surge desde entonces el problema de la dependencia y por tanto, el problema de la liberación tan magistralmente planteado por Fray Bartolomé de las Casas.

¿Encuentro de dos mundos?.

Una tesis distinta a la de O'Gorman es la presentada por Miguel León Portilla. Dicha tesis plantea que "al llegar Cristóbal Colón el día 12 de octubre de 1492 a la primera tierra que avistó (la isla que bautizó San Salvador) en su primer viaje transoceánico, se realizó *EL ENCUENTRO DEL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO MUNDO*". (12). Esta tesis no tiene una obra escrita que la respalde como la de O'Gorman. Sin embargo ha tenido una acogida más amplia. Es ilustrativo que para conmemorar el aniversario del V centenario del 12 de octubre se use la denominación de "El encuentro del Viejo y Nuevo Mundos". Este evento es sin duda muy significativo en y los preparativos se han iniciado ya. Pero lo que más llama la atención acerca de esta tesis es que se difunda en los libros de texto gratuitos. El libro de *Ciencias Sociales* para el Tercer Grado de Primaria titula su unidad VI como "El encuentro de los dos mundos" (13). Es

evidente que la tesis del "encuentro" tiene una amplia difusión y aceptación.

La principal objeción a esta tesis es que oculta el enfrentamiento violento entre indígenas y españoles, el genocidio sobre los indígenas realizado por los españoles, del que nos habla Fray Bartolomé de las Casas en sus obras; oculta las injusticias cometidas por portugueses y españoles y la explotación del indio y de los recursos naturales americanos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Matute, Alvaro, **La teoría de la historia en México (1940- 1973)**, Ed. Sep Setentas, México, 1974.
2. O'Gorman, Edmundo, **La invención de América**, Ed. FCE, México, 1977, p.9
3. *Ibid.*, p.48
4. Cfr. en *Ibid.*, p. 48
5. *Ibid.*, p. 79
6. *Ibid.*, p. 135
7. O'Gorman, Edmundo, **México el trauma de su historia**, Ed. UNAM, México, 1977, p.3
8. Cfr. en *Ibid.* p. 3
9. *Ibid.* p. 4
10. *Loc.Cit.*
11. *Ibid.* p. 5
12. O'Gorman, Edmundo, La Falacia histórica en la proposición del doctor Miguel León-Portilla para conmemorar los aniversarios y V centenario del día 12 de octubre de 1492 como "El Encuentro del Viejo y Nuevo Mundos". (Material fotocopiado), México, 14 de octubre de 1986, p. 1
13. **Ciencias Sociales. Tercer Grado**, SEP, México, 1984.

ALGUNOS ASPECTOS DE LOS GRUPOS ETNICOS DEL ESTADO DE MEXICO

Maricela Gallegos Deveze.

INAH-CREM

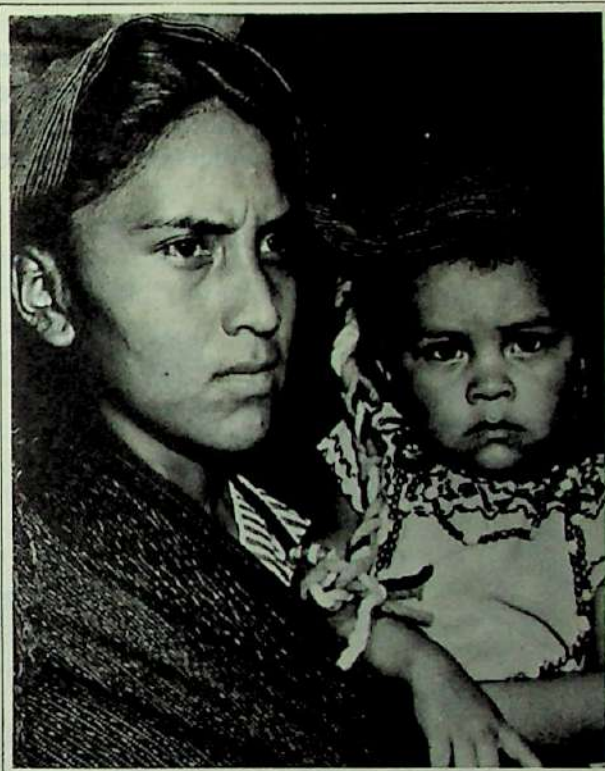
INTRODUCCION

Los grupos étnicos del Estado de México: mazahuas, otomíes, matlatzincas, ocuiltecas y nahuas, han estado secularmente marginados. Si bien su población se ha incrementado, siguen constituyendo grupos cuya problemática económica, social y política no ha sido resuelta.

Debido a que los grupos étnicos por lo general tienen formas tradicionales de producir y reproducirse, se encuentran en desventaja frente a la forma de producción capitalista del país.

Además, han sufrido despojos de sus tierras, obligándolos a proletarizarse. Se les ha tratado de quitar sus lenguas, castellanizándolos. Como si esto fuera poco, nuevas religiones y sectas han irrumpido en sus comunidades, tratando de acabar con sus tradiciones. Y sin embargo, los grupos étnicos persisten, a pesar de todos estos embates. Por lo que aquí haremos un esbozo etnográfico de estos grupos actuales.

En la actualidad, los mazahuas ocupan la parte occidental del Estado de México, mientras que los otomíes ocupan la parte nororiental del mismo. Los matlatzincas se hallan básicamente en el poblado de San Francisco Oxtotilpan, mientras que los tlahuicas (de habla ocuilteca), ocupan el poblado de San Juan Atzingo, la Colonia Dr. Gustavo Baz, Santa María el Toto y Santa Lucía, todos los cuales se localizan en el municipio de Ocuilan, cerca de Chalma. Los nahuas se hallan algo dispersos en una buena parte del Estado de México, encontrando concentraciones de ellos, especialmente en la parte suroriental del Estado.



Es interesante saber que estos grupos étnicos se reconocen a sí mismos con los siguientes términos:

Otomí: Hñähñu

Mazahua: Jñaatjo Jñaatrjo

Matlatzinca: Katut'una fot'una

Tlahuica (ocuilteca): pje kjak,

Náhuatl: nahuatl

A excepción de náhuatl, cuya filiación lingüística pertenece al yutoazteca, las otras cuatro lenguas: mazahua, otomí, matlatzinca y ocuilteca, pertenecen al tronco otopame, del

grupo otomangue. El mazahua y el otomí pertenecen a la misma rama. El matlatzinca y el ocuilteca son, por su filiación, lenguas hermanas, que de acuerdo a los estudios gloto-cronológicos, se separaron hace 15 siglos.

La lengua mazahua abarca entre unos 15 y 20 municipios, siendo 11 de ellos donde hay mayor concentración de hablantes de esta lengua. La lengua otomí abarca entre 25 y 28 municipios. La lengua náhuatl abarca entre 20 y 25 municipios, si bien éstos son de pequeñas dimensiones en relación a los otros. La lengua matlatzinca se localiza principalmente en el poblado de San Francisco Oxtotilpan y hay pequeños núcleos de

adobe con techo de tejamanil, aunque también se encuentran algunas hechas de tablones de madera y algunas otras ya las fabrican con tabique. A un lado de la casa se encuentra el granero para el maíz. Antiguamente los otomíes contaban con oratorio familiar. Ahora ya sólo los encontramos entre los mazahuas, aunque no en todas las comunidades los hay. Son cuartos rectangulares que se hallan detrás de la casa, están todos encalados y algunos, ya muy pocos, están decorados con motivos como conejos, o flores. adentro tienen a los santos y vírgenes de su devoción en un altar, arreglado con flores. Todavía a fines del siglo pasado adoraban divinidades que tenían hechas en figuras de barro,



hablantes en algunas comunidades vecinas a San Francisco, en el Municipio de Temascaltepec. Todavía en el año de 1990 se localizaron en Mexicalcingo y en Teotenango algunos ancianos que hablan el matlatzinca, así como en Calixtlahuaca. El ocuilteca se habla en la región de Ocuilan.

Puede decirse que en general, el patrón de asentamiento de todos estos grupos es semidisperso, ya que su casa se halla junto a su milpa. Casi todas las casas de estos grupos son de

a las cuales ofrendaban maíz. Estas figuras las tenían en los oratorios. Dichos oratorios se los van pasando, de generación en generación y hay el temor de que si no se atiende caerá algún mal sobre ellos.

Los otomíes viven en las regiones más áridas y frías del Estado de México. Mientras que los mazahuas ocupan regiones más templadas, con mejores tierras y donde hay agua.

Los matlatzincas cuentan con buenas tierras, aunque sus perdios son muy pequeños y están dispersos lo cual les dificulta el trabajo. Un río atraviesa toda la comunidad, beneficiando sus cultivos.

La región tlahuica, por encontrarse más al Sur, tiene un clima más benigno y sus tierras son buenas para el cultivo, también cuentan con varios riachuelos.

Cada uno de estos grupos está adaptado a su medio geográfico y determinado por él. Así, los otomíes, en general son más introvertidos y reflexivos, el silencio es una virtud en ellos. Al hablar, lo hacen en voz baja y dulce y no fijan su mirada en su interlocutor, ya que esto no lo consideran adecuado, sino que la fijan en algo más lejano, mientras hablan.

El grupo mazahua es más extrovertido, las mujeres son más sonrientes y expresivas al hablar y los hombres, más dados a la conversación.

Los matlatzincas, por su parte, son más reservados, y sólo expresan su alegría en la intimidad. Mientras que los tlahuicas son más expresivos y los náhuas, también.

Los otomíes a los cuales se les ha tachado de rudos, tienen cantos y poemas de una delicadeza increíble, aunque hay en ellos cierta nostalgia, cierto dejo de tristeza.

Los mazahuas también cuentan con bellos y conmovedores cantos y poemas.

La vida de estos grupos étnicos gira en torno de la agricultura. En su tiempo libre llevan a cabo la elaboración de piezas tejidas con lana, labrado en madera, en piedra, la alfarería, o la cestería y la elaboración de pulque.

Sus fiestas, que son de carácter religioso, giran en torno al ciclo agrícola, por lo que sus principales fiestas coinciden por lo general con la cosecha de sus cultivos, en cada una de las regiones.

Estas fiestas son lugares de reencuentro y reactualización de lo sagrado, ocasión para que

los jóvenes se conozcan y se comprometan en matrimonio.

Estas fiestas van acompañadas de mercados con productos de la región. La presencia de sus danzas religiosas es un elemento imprescindible. Todo ello da realce y significado a la fiesta, se pasa de un espacio profano, a un sagrado, donde el tiempo parece detenerse.

Cada uno de estos grupos tiene una riqueza de conocimientos respecto a su habitat y así dominan perfectamente el uso de la herbolaria, tanto alimenticia, como medicinal, igual es el caso de los hongos que se dan en tiempo de lluvias.

Se proveen de la madera, del barro y otros materiales propios de su región. Estos grupos hacen uso también del temazcal, con fines terapéuticos.

Es importante hacer notar que la población de estos grupos étnicos es mucho mayor de la que los Censos de Población registran. De acuerdo a datos proporcionados verbalmente por el Maestro Braulio Hernández Hernández, Director del Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas del Instituto Mexiquense, tenemos que hay en el Estado de México:

Mazahuas:-----	500,000
Otomíes:-----	600,000
Matlatzincas:-----	6,000
Tlahuicas:-----	5,500
Nahuas:-----	25,000

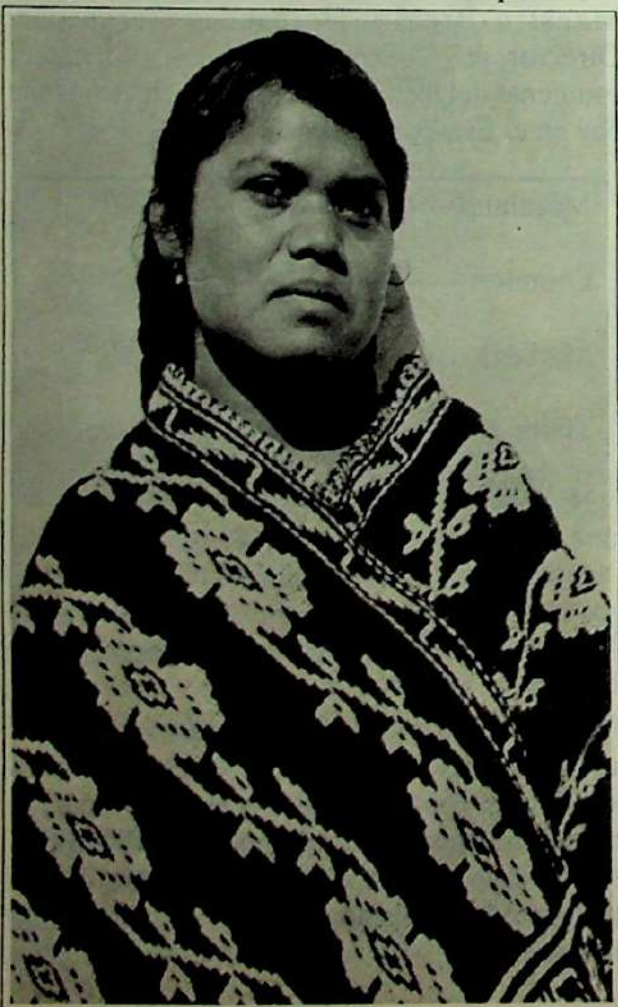
TOTAL:	1'136,500

El hecho de que estas cifras sean mayores que las de los Censos de Población se debe a que éstos sólo toman como indicador la lengua y, como el caso de los matlatzincas, que desde 1940 ya no aparecieron en los Censos de Población, debido a su gran bilingüismo, ya no los captaron como matlatzincas.

Por otro lado, está surgiendo un fenómeno interesante a raíz de la crisis económica generada en la década de los 80'. Dicha crisis ha provocado entre los grupos étnicos un reforzamiento de la identidad étnica, de tal forma que se está dando una especie de renacimiento de sus formas culturales y políticas, se están evidenciando con mayor fuerza, así mismo se está dando una mayor organización a su interior, no exenta de contradicciones.

Un ejemplo de esto, es el caso de un grupo de tlahuicas que visitaron el Museo Regional de Antropología e Historia del Estado de México y se mostraron muy molestos al no encontrar en la Sala de Etnografía, muestra etnográfica alguna de su existencia y comentaron: "les vamos a demostrar que todavía existimos los tlahuicas".

En cuanto a la indumentaria típica, la siguen usando las mujeres mazahuas, otomíes y nahuas. Dicha indumentaria data de la época colonial y sobre todo la mazahua es muy vistosa por los bordados de los ruedos de sus faldas y el colorido y amplitud de sus diversas faldas sobrepuestas.



La base económica de todos estos grupos es la agricultura, que es básicamente de subsistencia, la cual complementa con la elaboración de artesanías hechas con las materias primas que hay en cada región y las cuales comercializan en los mercados regionales o en la Ciudad de México.

Otro fenómeno importante y complejo es el de la migración, la cual se ha incrementado a partir de los 70, debido a que la cantidad de tierras cultivable por familia es insuficiente para su sustento. Esto ha provocado que la población joven tenga que salir a las grandes ciudades a trabajar, temporal o permanentemente. Algunos se han ido hasta los EEUU a trabajar por años y envían dinero a su casa.

Pero, también es muy interesante que prácticamente toda esa población de migrantes, regresa para sus fiestas patronales y para los días de Muertos, para formar parte de sus ceremonias y tradiciones y casi siempre llegan cargados de ofrendas y flores así como donaciones en efectivo, que ofrecen a sus santos patronos. Esto es muy importante, porque hace ver que todos estos migrantes siguen conservando su identidad étnica, no importa a dónde se desplacen, ni por cuánto tiempo. Así mismo, ayudan a reproducir sus propias comunidades.

En muchas de estas comunidades étnicas tienen sus propias autoridades, nombradas por ellos mismos, las cuales, algunas de ellas, intervienen no sólo en los aspectos cívicos, sino también en los religiosos, como el caso del sistema de cargos de la Mayordomía, que funciona de tal modo, que integra y cohesiona a la comunidad donde ejerce su función.

Respecto a sus creencias es importante saber que una divinidad común entre estos grupos otomianos, era Otonteuctli, dios del Fuego, la cual fue venerada por mucho tiempo y quizá se fundió con la tradición cristiana impuesta a los indígenas, en algún santo para cada región.

Los antiguos otomíes adoraban también a una pareja divina de origen naturalista: Makatá (el gran Dios Padre) y Makamé (la gran Diosa Madre). El primero es el principio activo, numen de la montaña, de la lluvia, del poder fecundante.

La segunda, es el principio pasivo: el poder fecundado, el numen de las mieses, de las flores. A ambas divinidades se les hacía grandes fiestas: a Makamé hacía agosto y septiembre. Se les veneraba en la cima de las montañas.

Hoy Makatá, llaman a una cruz de madera que representa a Cristo o a Dios. La tienen en la cima de la montaña, a unos 3000 m.s.n.m. Su fiesta se celebra el último domingo del mes de mayo, en el que hay una gran fiesta, donde se bailan danzas religiosas.

En uno de estos cerros, donde había una gran cruz de madera, se encontraron figuras de personas y animales, hechas de barro.

Hay que hacer notar que las cruces de los cerros generalmente indican viejos lugares de adoración.

Actualmente a la Virgen, la llaman Zinana (Honorable Madre u Honorable Señora), pero es muy interesante saber que a la luna también le llaman Zinana.

El lugar más sagrado de los otomíes es la colina de Santa Cruz Tepexpan. En la cima de este lugar hay una capilla, donde tiene lugar dos grandes fiestas: una en mayo y otra en octubre.

A la Makamé de los otomíes de la región de Ixtlahuaca, corresponde la Madénsi, de la región de Jilotepec, que es una deidad agrícola. Es interesante saber que los otomíes llaman con el mismo nombre que dan a la luna, a la Virgen de Guadalupe.

Bajo el nombre de Cuexcuex, adoraban los matlatzincas a Otonteucli, en Temascaltepec. Los matlatzincas rendían culto a Xochiquétzal, a la que se consideraba esposa de Otonteuctli.

La deidad principal de los Matlatzincas era Coltzin, llamada también Tlamatzíncatl o Tolotzin: "El Torcidito". Aunque también a Oztoteotl, que parecía ser una advocación de Tláloc, al cual adoraban en la cueva de Chalma, donde posteriormente se hizo el santuario católico. Los matlatzincas a su vez, todavía hoy llaman Madre a la luna.

Como dijimos, Otonteucli Xócol, también era adorado por los mazahuas, dios del fuego y también de los muertos. Con el nombre de Xócotl, Otonteutli era el dios de Xocotitlán, la montaña sagrada de los mazahuas.

Otro de los principales dioses de los otomíes de Xillotepec (Jilotepec), fue Edahi(viento), sabemos también que los matlatzincas adoraron a Ehécatl, al cual construyeron un templo en Calixtlahuaca.

Los otomíes, como pueblo agrícola que era, desde luego tenían sus dioses de la lluvia y de la vegetación. Este Dios era Muy, e (Señor de la lluvia) que tenía sus ayudantes, los dioscecillos del agua: los auaque y los tlaloque.

Los otomíes tenían también un dios de pulque, ya que la bebida de éste era ritual y en algunas fiestas otomíes el embriagarse formaba parte del ritual.

Los Matlatzincas ofrecían a Coltzin (deidad de tipo agrícola) víctimas, estrujándolas adentro de una red hasta destrozarlas, derramando la sangre en el suelo, para propiciar los cultivos.

En suma, actualmente estos grupos étnicos continúan viviendo de acuerdo a sus propias cosmovisiones, lo que no implica que no utilicen aspectos de la moderna tecnología que pueda reportar un beneficio para ellos. Se nutren del pasado y miran hacia el futuro, eso les ha permitido sobrevivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Basauri, Carlos, **La Población Indígena de México**, Tomos I, II, III, 2a. edic., México, CNCA/INI. 1990.

Benitez, Fernando, **Viaje al Centro de México**, México. F.C.E. 1975.

Carrasco, Pizana Pedro, **Los Otomies**, Toluca, Biblioteca, Enciclopédica del Estado de México, 1979.

Díaz Polanco, Héctor, **Etnia, Nación Y Política**, México, Juan Pablos, Edit. 1987.

Garibay Kintana, Angel Ma, **Sabiduría de Anáhuac**, Presentación y Selección de Gonzalo Pérez Gómez, Toluca, Gobierno del Estado Ayuntamiento de Toluca, 1985.

Le Bot, Yvon, "Supervivencia, Identidad, Autonomía", en: **TRACE, Droits de l'home et Peuples Autochtone**, Jun. Num. 13 México, CEMCA, 1988.

Morales Anduaga, Ma. Elena "La Lengua como Elemento de Identificación Etnica entre los Mazahuas", en Maricela Gallegos Devéze y Esteban Segundo Romero, en **Memoria del Primer Encuentro sobre la Cultura de la**

Región Mazahua, Toluca, INAH/UAEM/INI/CC Mazahua, 1986.

Quezada, Nohemí, **Los Matlatzincas, Epoca Prehispánica y Epoca Colonial hasta 1650**, México, I.N.A.H., 1972.

Ribeiro, Darcy, **Las Américas y la Civilización**, 3a. Edición, México, Extemporáneos, 1977.

Ruiz Chávez, Glafira y Raúl Gómez Montero, **Acerca de los Mazahuas del Estado de Mexico**, Vol. II., Toluca, Dirección de Turismo del Estado de México, 1981.

Soustelle, Jacques, **La Famille Otomi-pade du Mexique Central**, Paris, Institute d'Ethnologie. 1937.



LOS BARRIOS Y LAS FIESTAS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.

• Gloria Pedrero Nieto.

Agradezco la colaboración de los vecinos de San Cristobal por la información oral que a bien tuvieron en proporcionarme.

San Cristóbal es el resultado de lo que, últimamente, se ha dado en llamar el "Encuentro" de dos culturas, la indígena maya, principalmente, y la española. Esta simbiosis se refleja en la organización de la ciudad en barrios, en su actividad artesanal y en sus fiestas. Consideramos que aún cuando la materialización de estos aspectos resulte diferente en cada pueblo mexicano, en esencia responden al mismo proceso histórico. Es por ello y por el hecho de que el desarrollo del capitalismo tiende a hacer desaparecer estos elementos culturales, que queremos darlos a conocer.

LOS BARRIOS DE SAN CRISTOBAL

La ciudad, desde su fundación, en 1528, se organizó de la siguiente manera: el centro se destinó a las familias españolas y las orillas a los indígenas. Así es que la población de origen indígena fundó los actuales barrios. El primero de ellos fue el de los indios aliados de la conquista, los mexicanos y tlaxcaltecas, a los cuales se les dotó de tierra a las orillas del río Amarillo al N.O. del centro.

En 1549, el visitador Gonzálo Hidalgo de Montemayor liberó a los indígenas esclavos, dándoles la opción de volver a sus pueblos o bien poblar un terreno cercano al Convento de Santo Domingo quedando los padres predicadores encargados de adoctrinarlos; es así como se fundó el barrio del Cerrillo en la zona NE.

Otros barrios muy antiguos son los que se fundaron a partir de la migración de grupos indígenas al valle; los quichés venidos de Guatemala van a fundar Cuxtitali; San Diego es



fundado por zapotecos y San Antonio por mixtecos. En el siglo XVII, teniendo como centro integrador el Convento de la Merced, va a crearse el barrio del mismo nombre y bajo la jurisdicción de los Conventos de San Francisco y las Monjas de la Encarnación se crea el barrio de Santa Lucía.

El barrio de Guadalupe data del siglo pasado, mencionándose en 1835 la existencia de la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe. La fundación del barrio de San Ramón es bastante peculiar, puesto que fue creado a través de la donación de terrenos que un particular, Ramón Larráinzar hizo a vecinos pobres con el fin de eternizar su memoria; este hecho data de mediados del siglo pasado.

San Felipe Ecatepec, el antiguo pueblo de San Felipe, que actualmente es un barrio de la ciudad, fue una colonia de Zinacantán en la cual se asentaron desde época muy temprana de la Colonia indígenas tzotziles, cuya principal ocupación era la arriería y el comercio con tierra caliente (Acala). Hasta la fecha los habitantes de San Felipe conservan el orgullo de ser Sanfelipeños.

Los demás barrios que actualmente forman la ciudad han sido fundados durante el presente siglo.

Durante la época colonial los barrios funcionaban como comunidades bastante independientes en las cuales existía un gobernador. Ejemplo de esto es un documento de 1771, en el cual el gobernador, el Capitán de Mexicanos y Tlaxcala, dota de un sitio (terreno urbano destinado a la agricultura y anexo a la casa) a una "hija legítima" del barrio. Además parecen haber estado organizados bajo la estructura de gremios, de donde parte la división de actividades que se dio en ellos y que continúan conservando. En Mexicanos se fabrican textiles de algodón (naguas), dulces y ladrillos; en el Cerrillo se dedican a la herrería artística; los de Cuxtitali a la matanza de ganado porcino y la elaboración de sus derivados; los de Guadalupe a la fabricación de juguetes; los de San Antonio a la pirotecnia; los de Santa Lucía a la carpintería y la pirotecnia; los de San Diego a la arriería y los

de San Ramón a la alfarería y a la fabricación del pan.

Artesanías

San Cristóbal, desde su fundación, se ha caracterizado por ser una ciudad donde la creatividad artesanal ha distinguido a sus habitantes. Así es que aprovechando la madera, la tela, el barro, las pieles y plumas de animales pequeños han creado una juguetería en la cual encontramos: el cofrecito, la guitarrita, el camión, el maromero, el trepatemico, el pico de gallo, la corneta y la muñeca de trapo.

Los herreros, además de los artísticos balcones, fabrican las hermosas cruces con los elementos de la pasión. El cuero es hábilmente trabajado para la elaboración de bolsas, maletas, cinturones, sillas de montar, etc. Los tejidos de algodón, aún cuando van perdiendo importancia por la introducción de telas de otros lugares, se siguen fabricando en los rudimentarios telares de madera y alambre. Destacan bonitos manteles, servilletas y enaguas azules (faldas). Combinando la lana y el algodón se fabrican hermosas colchas y manteles con motivos mariscos y mayas.

Otras ocupaciones artesanales de suma importancia para la vida religiosa y diaria son la candelería donde se elaboran velas de varios tamaños y colores y la cohetería, elemento fundamental de la fiesta sancristobalense y de las comunidades indígenas.

En el ramo alimenticio también el habitante de San Cristóbal se ha distinguido; se fabrican embutidos, piernas de cerdo ahumadas y jamones.

La variedad de dulces es muy grande, algunos de ellos son: las frutas cristalizadas y las curtidas, los chimbos, los confites, los dulces de miel virgen, las trompadas, los dulces de leche, los de yema, etc. La industria del pan, en esta ciudad, es famosa regionalmente desde la época colonial, por lo que cabe hacer mención de las cazuelejas, semitas, pan francés, rosquillas, marquezote, etc.,



y de las galletas de corazón, los gaznates, las tártaras, etc.

El acompañamiento líquido de estos manjares son: las mistelas, la cerveza dulce, el pulque y el ponche de piña principalmente.

Todas estas artesanías tienen desde luego una doble herencia: la española y la indígena, ya que no podemos olvidar que en los pueblos indígenas de los alrededores existen magníficos artesanos quienes tejen y bordan lana y algodón, como en Chamula donde se fabrican los chuj (jorongos de lana), los huipiles (blusas largas), los rebozos, las fajas, etc., Tenejapa donde también los huipiles de algodón bordados con lana son bellas muestras del arte indígena. En cada comunidad las mujeres ponen en sus labores el más exquisito gusto, de ahí que con especial admiración mencionamos los huipiles de Zinacantán, Huixtán, Magdalenas, Larráinzar, Chenalhó, Pantelhó, Venustiano Carranza y Margaritas; también algunas camisas de hombre muestran la habilidad y sensibilidad de los artesanos; ejemplo de ello son las de Huixtán, Carranza, Pantelhó, etc.

El barro es manejado artísticamente por las mujeres de Amatenango, ellas nos ofrecen animalitos, jarrones, chimeneas, macetas, etc.

El trabajo de la madera es una actividad importante entre los Chamulas, los cuales, desde

el siglo pasado, son catalogados por los viajeros como los fabricantes de sillas, mesas, camas, etc., pero lo que queremos distinguir de ellos, es la hechura de sus guitarras y violines, instrumentos fundamentales de sus fiestas religiosas.

Antes de concluir este apartado sobre artesanías queremos comentar el hecho de que gran parte de estas actividades son desarrolladas por las mujeres, algunas de las cuales se han unido en cooperativas de producción y venta como la que funciona en Tenejapa.

Descripción de la Fiesta del Barrio.

Desde varios meses antes de la fiesta, la Junta Procuradora forma las "Juntas" que se encargarán de los diferentes eventos de la fiesta, así es que estas comisiones se abocan a la tarea de recolectar fondos, esto se hace a través de donativos de los vecinos, rifas y fiestas. Pocos días antes de la fiesta se adornan las calles y la iglesia con cintas y con plásticos recortados.

La fiesta empieza con la novena; durante ella, en algunos barrios se corona a una niña y se cambia de ropa y cabellera a la imagen (la mudada). Se organizan todas las mañanas peregrinaciones de vecinos del barrio o de otros los cuales van a la iglesia acompañados de conjuntos musicales.

El día anterior a la fiesta o el domingo más próximo, en la madrugada, se va por el follaje (ramas de naranjillo y palmas), flores y la juncia (hojas de pino) al bosque. A su regreso los participantes acompañados de música y cohetes son agasajados con dulces de calabaza y aguardiente. Con el follaje y las flores se adorna la plazuela y se fabrica un arco en la puerta de la iglesia, con la juncia se forma una alfombra en el atrio.

La víspera se celebra una misa al amanecer, Misa de Rompimiento, antes de la cual un grupo de vecinos sale por las calles del barrio despertando a los vecinos para que acudan a ella. A las 12 del día se quema la descarga de bombas y cohetes (se riega en el suelo un camino de pólvora intercalando cohetes y bombas) anunciando la fiesta y en algunos barrios organizan un desfile de carros alegóricos por las principales calles de la ciudad. En la noche se cantan los maitines en el interior del templo, mientras que en la plazuela se da la fiesta popular, en algunos barrios se montan juegos mecánicos y en ninguno falta la marimba y conjuntos musicales, la quema de cohetes, los puestos de dulces, antojitos y ponche. Después de acudir a los maitines los vecinos regresan a sus casas a comer los ricos tamales Chiapanecos.

El día de la fiesta, además de las ceremonias religiosas, en algunos barrios se organizan carreras de cintas a caballo o en bicicleta y competencias deportivas. Los niños son los encargados de romper las piñatas.

Durante la tarde continúa la fiesta en la plazuela, en la noche se queman cohetes de luces y castillos, finalizando las fiestas con la entonación de Las golondrinas por los vecinos y el cierre de las puertas de la iglesia.

En las casas de los habitantes del barrio, hacia el mediodía, se organiza una comida familiar donde no falta la sopa de pan y el mole, y es costumbre que la familia estrene ropa.

Actualmente y debido a las ocupaciones de los vecinos de los diferentes barrios, muchas fiestas se pasan al domingo más cercano al día de la

celebración, o bien el día más animado de la fiesta es dicho domingo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Archivo Histórico Diocesano, "Boletín No. 3"
- 2.- Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil. I.N.I., **Fiestas tradicionales de los Altos de Chiapas, México**, INI - SEP, 1976.
- 3.- Jiménez Paniaga, José, **Guía de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México**, San Cristóbal de las Casas, Ayuntamiento Constitucional 1977-79, 1978.
- 4.- Jiménez Salas, Oscar A, **Bosquejo geológico del área de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México**, INAH, 1984.
- 5.- López Sánchez, Hermilo. **Apuntes históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México**. 1960.
- 6.- Moscoso Pastrana, Prudencio, **San Cristóbal de las Casas, Chiapas**, Enciclopedia de México
- 7.- Olivera V., Mercedes, **Las danzas y fiestas de Chiapas**, Vol. 1, México, FONAPAS, 1974.
- 8.- Suárez Grajales, Cuauhtémoc, **Artesanía y pequeña industria en Chiapas, México** Costa Amic, 1967.
- 9.- Trens, Manuel B, **Bosquejos históricos de San Cristóbal de las Casas, México**, 1957.
- 10- Weber, José, **Miniatlas para San Cristóbal de las Casas y su entorno**, S.C.L.C., Fray Bartolomé de las Casas, 1977.

EL AVESTRUZ

JAIME COLLAZO ODRIZOLA

Para Armando Cárdenas, venezolano amigo, que quince o dieciséis años atrás me dió este asunto y de quien nunca supe su verdadero nombre.

Cuando el comandante le informó que debía elegir nueve hombres para salir a la madrugada a poner la emboscada en la cuesta de Itacubí, recién pudo desprenderse de la maraña pegajosa de recuerdos que no lo habían dejado en paz en todo el día. Incluso las preguntas que a intervalos regulares le hacía Celia desde tiempos inmemoriales, ese día no solo no lo distraían haciéndolo salir de sí mismo, sino que contribuían a sumirlo más en ese pozo de evocaciones nostálgicas, sumisas, desesperantes. No por los temas que ni siquiera registró en el momento de dar sus mecánicas respuestas, sino por la misma monotonía rutinaria con que esos intercambios verbales automáticos se venían repitiendo desde hace once o trece años. En la Universidad jamás se le hubiera ocurrido, a pesar de ser un joven imaginativo, que alguien pudiera participar activamente en esos sarcasmos esperpénticos, en esas caricaturas de conversación. Pero ahora reconocía que aunque no hubiera tomado conciencia hasta este preciso día, hacía mucho tiempo que el rito se celebraba con puntual religiosidad.

Celia era una buena mujer y jamás le había creado grandes dificultades, pero en su fuero interno no podía perdonarle que hubiera extraviado aquella gracia con que bajaba por la calle Merced en las tardes de otoño, aquella alegría que llevaba adherida a la piel y contagiaba a cuantos se le acercaban en la playa, en el parque, en las plazas; la vitalidad trasmisible con que emprendía todo lo que se proponía. La conoció huracán y la vio perder fuerzas hasta quedar en un aire suave, aunque sin los pausados giros de Darío. Tampoco podía perdonarle que aquellas ansias de discutir, de profundizar en los temas, de polemizar sobre las cuestiones más variadas, las hubiera trasmutado en rutinas sin interés por lo repetitivas. Pero lo que seguramente jamás se

hubiera atrevido a decir a nadie, lo que ni siquiera estaba dispuesto a reconocerse a sí mismo, lo que de ninguna manera hubiera tolerado impasible que le dijeran, ni aun a su madre, era que ella era más fuerte, mucho más fuerte que él.

Inconscientemente sentía que su discurso no era coherente con la vida que llevaba, pero precisamente por eso se resistía a elevarlo al nivel de la conciencia. Ella fue la que lo puso entre la espada y la pared y lo lanzó a la militancia activa en los grupos de acción directa urbana. Así empezó todo esto, como una aventura amoroso-política, con mucho miedo que disimular y un amor, que por más que se estrujase la cabeza, no podía comprender en qué esquina se separó de ellos. Digo de ellos, porque era evidente, para cualquiera que lo quisiera ver, que Celia había padecido una evolución paralela. No digo que fuera igual, porque su carácter era muy distinto. Cuando ingresó en la Universidad, se podía decir que era tímida, aunque no estoy tan seguro de que en realidad lo fuese. Era callada y retraída; sin embargo, para un observador atento, tras aquellos lentes de aro grueso y claro, descansaban unos ojos, que si no se puede decir que eran hermosos, tal vez porque no toleraban los cosméticos en su proximidad, dejaban vislumbrar los indicios de una voluntad pausada pero firme, de un temperamento cálido e impetuoso. Bastó alzar algunas barreras de un medio familiar desusadamente rígido en esos tiempos, para que se precipitara a borbotones su carácter emocional, arrasando a su paso las últimas compuertas de aquella formación anacrónicamente reglamentada.

Nunca se pudo precisar qué fue lo que lo impresionó de ella la primera vez que la vio, o mejor dicho, la primera vez que registró su presencia. La tarde estaba calurosa. Los azahares invadían el aire con su aroma pálido y penetrante. En vista de la cantidad de gente, se decidió realizar la asamblea en el patio de la Facultad, aquel enorme patio que se prolongaba hacia atrás

en terrenos baldíos donde se suponía que algún día se harían campos deportivos. Más tarde, una semana, un mes, tal vez un año, no importa el momento, aunque para no olvidarlo es mejor decirlo ahora, ella le confesó que se quedó no por interés en lo que se trataría, sino por ver el espectáculo y aprovechar mejor la tersura de la tarde, heraldo de un verano que no tardaría en llegar. Pensó que su madre no se enteraría porque eran horas de clase. Aunque él no podía asegurar en qué momento comenzó a reparar en su presencia, algunas veces evocó un poco avergonzado, que a partir de ese momento impreciso, difícil de ubicar, sus réplicas y sus gestos surgían destinados más a impresionar la cara que enmarcaban aquellas trenzas amarillas, que a convencer a su interlocutor y al resto de la gente de la eficacia de sus análisis y proposiciones.

Luego hubo aquel tiempo en que él, demostrando envidiables dotes de actor, la esperaba en los lugares más inverosímiles queriéndole hacer creer que el encuentro era totalmente casual, que justamente estaba allí desempeñando alguna misteriosa función; traicionándose al ofrecerse a acompañarla y perdiendo el resto de la tarde en conversaciones pretendidamente encubridoras de intenciones no confesadas. Sin embargo, nunca fue capaz de traspasar el umbral decisivo. Para llegar a eso se necesitaba la impaciencia y la resolución que a ella le sobraban. Un mediodía vestido con colores domingueros, cuando caminaban bajo plátanos rejuvenecidos por el calor y la lluvia, lo descolocó por primera vez, como luego haría tantas veces, diciéndole con la mayor sencillez:

- Estuve pensando en nuestra amistad y me parece que ya estamos demorando mucho lo que podríamos llamar la oficialización de nuestro noviazgo.

Mil veces había ensayado él la forma de decir aquello que ella expresaba con tanta naturalidad, sin encontrar nunca la fórmula apropiada, ni el ademán consecuente. Como luego le pasaría tantas veces, secretamente le agradecía aquella decisión que en su interior, con honda desesperación, estaba empezando a creer que nunca encontraría. Cuando se repuso del azoro,

comenzó a proyectar en voz alta, un futuro maravilloso, fruto más de la emoción momentánea que de un análisis riguroso. Y así se inició todo. La oposición de la familia. El apartamento prestado donde se fueron a vivir juntos sin casarse, creyendo escandalizar al mundo entero y ser la envidia de los camaradas del partido. Los inconvenientes de la mutua adaptación, donde fue surgiendo un carácter intransigente y arbitrario que nada tenía que ver con la imagen pública del brillante dirigente universitario. El embarazo, el casamiento apurado y el triste aborto de siete meses por un accidente. El paso a la clandestinidad, tantas veces evitado con sesudos argumentos que ella fue meticulosamente demoliendo con delectación de artista. Las acciones donde participaron juntos, hasta el funesto día en que los compañeros decidieron que fuera ella la que los representara políticamente ante la dirección. Porque aunque no lo quiera reconocer, aunque alegue que eso no tuvo nada que ver con su decisión, la secuencia cronológica de los acontecimientos abre un margen muy ancho a la sospecha, que en mi caso es casi certeza, según la cual su resolución de ingresar en la guerrilla rural, era una forma de eludir el reconocimiento de su derrota personal.

Con una personalidad tan escurridiza, nunca se sabrá si él esperaba librarse de ella, o si por el contrario, esperaba que lo siguiera, como efectivamente hizo. Es posible que en ese tiempo ya hubiera dejado totalmente de amarla, aunque él mismo no lo supiera todavía, lo que daría fuerza a la primera hipótesis. Sin embargo, todo hace pensar que fue en la selva, en las duras condiciones de la vida al aire libre, como le pasó a ella, donde terminó de desvanecerse aquella ilusión vivificante que había durado nueve intensos años.

Para gente criada en el confort de las ciudades modernas, la realidad de la sierra es muy dura. Allí fracasan todas las defensas que la civilización nos enseña. Emocionalmente la gente queda desnuda y no hay matorral donde ocultar aquellas partes de nuestra mente que nos avergüenza sean vistas. Así emergen a la superficie lo mejor y lo peor de cada uno. Amigos que creían conocerse de toda la vida, luego de tres meses en la guerrilla,

descubren con sorpresa no sólo lo extraño que son el uno para el otro, sino también el asombro de no comprender cómo pudieron ser amigos durante tanto tiempo.

Entre Celia y él fue ocurriendo algo similar. Al poco tiempo cada uno se preguntaba sobre los motivos de su unión, aunque sin transmitírselo al otro. Para el resto de los camaradas seguían siendo la pareja ideal, el tipo de relación que todos esperaban alcanzar algún día. Solo una persona estaba al tanto de la situación real entre ellos, por lo menos hasta el punto en que se puede estarlo cuando se trata de sentimientos ajenos. Esa persona era Mariana, una pálida y delgaducha capitalina que se incorporó al monte luego de dos años de intensa y eficaz actividad clandestina en las ciudades. Su incorporación, como la mayor parte de los episodios importantes de su vida, fue decidida por otros. En este caso por quienes dirigían la lucha y temieron alguna flaqueza cuando murió el hombre con quien ella había compartido y para el que había vivido los tres últimos años. En la acción donde él cayó, le sobrevino un ataque de histeria que le pudo costar la vida si el jefe del grupo no la hubiera tenido cerca y arrastrándola del cabello, no la hubiera despegado de aquel cuerpo en trance de ser cadáver, metiéndola violentamente en la camioneta nerviosa que ya se alejaba del lugar.

Cuando Mariana llegó a la sierra era una anciana de veintiún años. Parecía no tener ninguna voluntad de vivir. Celia, cuyo desencanto no sólo era motivado por la mecanización de su amor, sino que descendía ya la cuesta de unos ideales a los que la realidad destrozaba inmisericordemente, la rodeó de una protección especial. En pocos días cada una era para la otra la mejor amiga que jamás había tenido. La diferencia de caracteres estimuló la perfecta complementación. La preocupación por el trance de Celia aceleró la evolución por medio de la cual, Mariana fue recuperando su juventud. De todas maneras, las cicatrices no eran tan viejas y no correspondió a las solicitudes de Servando, un ex-estudiante de medicina cuyos veintiocho años condensaban la historia de los fracasos masculinos en cuestiones amorosas. Todo el mundo sospechaba que la palabra de Celia no era ajena al rechazo, aunque jamás hubo una prueba

concluyente en tal sentido. Es cierto que a Celia nunca le cayó simpático. Por otra parte, ella jamás hizo un secreto de esto y aunque nadie le oyó una palabra en su contra, sus actitudes eran inequívocas. Sin embargo a nadie se le ocurrió que su preocupación por Mariana no debía ocultarle lo importante que para ésta era volver a establecer una relación amorosa. Un clavo saea otro clavo. Además, si tenemos en cuenta que cada vez que Mariana tocaba temas teórico políticos, para los que todavía estaba incontaminada, Celia no le transmitía sus decepciones y amarguras, ya que se hubiera sentido terrible quitándole la fragancia a un capullo recién florecido, no tenemos derecho a pensar que hubiera actuado de otra forma frente a la posibilidad de perder a su amiga íntima por el amor de Servando. De todas maneras, la inexistencia de correspondencia escrita y la actitud tan reservada que ambas observaban con el resto del grupo, hace que este punto sea imposible de elucidar.

Dos semanas atrás se habían incorporado cuatro nuevos. Llegaban optimistas y alegres como la mayoría. Uno era alto, esbelto, médico. No dijo nada pero pronto se supo que había ingresado con nombres falsos, gran cantidad de compañeros en el hospital de clínicas, corriendo un riesgo muy grande. Cuando se descubrió la maniobra, el partido decidió ponerlo a salvo dándole a elegir entre irse a otro país o al monte, puesto que su nombre no demoraría en saltar. Desde el primer día descubrió un talante extrovertido y un muy buen sentido del humor. Cualquier militante con un poco de experiencia podía descubrir en él las cualidades carismáticas que por pocas oportunidades que tuviera, lo llevarían pronto a cargos de dirigencia. Quizá por una vocación mal encauzada, quizá por la influencia que ejerciera en tantos la vida del "Che" Guevara, había hecho saber a todos que no quería ser médico en la guerrilla, sino guerrillero. Y afanosamente se puso a aprender el manejo de las armas y todo cuanto pensaba le pudiera servir para ser un buen combatiente. A Celia no le fue indiferente y ya a la semana creía tener indicios de que ella tampoco lo era para él. Cualquiera que no fuese su marido hubiera notado su preocupación por arreglarse, aunque más no fuera como un síntoma de resurrección, de

regreso de aquellos abismos donde la decepción concurrente del amor y la política la habían hundido en los últimos tiempos. Claro que todo fue transcurriendo en un nivel de discreción y sutileza que no hacía fácil la percepción para los que no estaban en el juego. El conocimiento de las cualidades morales de los miembros del partido, imponía altas cuotas de disimulo que ambos observaban con puntualidad. Algunas miradas demasiado sostenidas, conversaciones donde la alegría ascendía por encima de lo común. Poca cosa para ojos desprevenidos.

Aparte de Mariana que poseía las confianzas de Celia y en forma marginal, participaba entusiastamente, el único que creía haber notado algo era Servando, aunque si se le hubiera preguntado no hubiera tenido nada consistente para alegar.

Cuando, como parte de una mecánica ceremonia, le avisó que iba a poner una emboscada en Itacubí, le llamó la atención aquel destello de sus ojos que delataban en Celia una ansiedad por saber quienes eran los nueve elegidos. No dio mucha importancia y pronto lo olvidó, ya que la despedida tuvo la frialdad normal.

A petición suya, en lugar de partir en la madrugada, lo harían a la media noche, aprovechando la fresca para la caminata.

La tarde se iba apagando con una pereza desusada. El incendio del horizonte era más brillante de lo habitual. Ya no había tareas en el campamento. Los que no estaban de guardia se tiraban en el pasto en pequeños grupos a conversar en voz baja, o se apartaban solitarios, cansados de oír siempre los mismos relatos, a cantar quedamente acompasando recuerdos y pensamientos incomunicables. Quien presenciara semejante imagen de placidez, no podría adivinar que aquella gente estaba haciendo y haciéndose la guerra. Nada más alejado de un ambiente bélico que ese paisaje apacible sedante. El médico conversó con Celia y Mariana por poco tiempo y luego salió como a dar un paseo. Al rato las mujeres también se levantaron a caminar. Servando no les perdía pisada y en cuanto notó que se separaban, decidió

seguir a Celia cuando se perdió entre el follaje, con el silencio y la discreción que había aprendido en los últimos meses. Era uno de los más antiguos en el campamento y tal vez, el que conocía mejor el territorio en varios kilómetros a la redonda.

La noche todo lo encubre, por eso nadie notó la falta de un combatiente. Solo a la mañana siguiente, cuando llegó encabezando el regreso de los emboscados de Itacubí, descubrieron que Servando no había dormido en el campamento. La reacción inicial fue de alegría general, descontando el éxito total de la operación. Las emboscadas se tienden por un lapso no menor de tres o cuatro días. El regreso antes del tiempo fijado supone la realización de la acción. Pero en esta ocasión los hombres no delataban en sus gestos ni el nerviosismo del fracaso, ni la alegría del triunfo. Parecían absolutamente indiferentes. Cuando el comandante Pablo salió a recibirlos, comenzó a develarse el misterio. El, que estaba al mando del grupo, dijo:

- Solicito la inmediata formación de un Consejo de Guerra para informar los motivos por los cuales la acción a nosotros encomendada no se llevó a cabo y para que sea juzgada la combatiente Celia, mi esposa.

Tal vez porque vió una decisión demasiado firme, tal vez porque sabía todo y entendía la situación y compartía sus sentimientos, Pablo no preguntó más y mandó formar el consejo para el mediodía.

Junto con el sol, fue subiendo la temperatura y la tensión. Todo el mundo comentaba lo sucedido y en cada corrillo se bajaba la voz o se cambiaba de conversación cuando llegaba el médico. Este a su vez parecía confirmar su cuota de culpabilidad al no acercarse ni una vez a departir con Celia y Mariana que en el centro del campamento, enfrentaban todas las miradas con una actitud que muchos interpretaron como desafiante. Si alguno se hubiera acercado a hablar con ellas, hubiera visto que no era así. Antes que Mariana tuviera tiempo de pensar algo, Celia ya le había transmitido todas sus preocupaciones. Temía por la suerte de su marido. Sentía que estaba en un momento de depresión, pero nunca había tenido

una prueba tan palpable de ello como en esta ocasión. ¿Cómo era posible perder la cabeza al grado de suspender una acción que costaba tanto preparar por un motivo estrictamente personal que para nada incumbía a los niveles militares ni políticos? Dentro del ejército regular, una cosa así podía ser considerada gravísima, hasta deserción, lo cual podía costarle el fusilamiento. Qué tremendo sería ser fusilado por los propios compañeros de causa, por una debilidad mometánea. No creía que en este caso se manejaran con los criterios del ejército, pero de todas maneras el castigo debía ser severo y las consecuencias fatales para él, que ya estaba al límite de sus fuerzas morales. Si ella, como bien sabía, no significaba nada para él, ¿qué pudo inducirlo a tomar esa determinación descabellada? Felizmente los miembros del consejo eran sus amigos y cabía esperar mucha comprensión y clemencia de ellos, pero aún así ¿hasta dónde podía llegar su tolerancia sin producir un relajamiento general de consecuencias insospechadas?

Mientras daban vueltas a estas ideas, comentaban las caras y gestos de los demás, sin pensar que sus risas esporádicas, un tanto nerviosas, pudieran ser vistas como el colmo del descaro y la inconciencia.

A mediodía el bochorno y la humedad aplastaban todo ser viviente contra la tierra. Hasta hablar en voz alta podía parecer una tarea hercúlea. El Consejo se reunió con aspecto desganado. El sudor y el cansancio adornaban las caras de los mandos y humedecían sus camisas en las axilas y la espalda. Celia fue llamada a declarar luego de la exposición de su esposo. Trató de defenderlo, acusando a Servando en lo personal y a la sociedad en sus valores en lo general. Relató lo ocurrido sin entrar en detalles humillantes y manifestó su voluntad de divorciarse. Allí pudo tener un indicio de cómo iban las cosas cuando un capitán comentó: "debió haberlo hecho antes" pero no prestó atención a sus palabras porque estaba demasiado preocupada por él. Luego se retiró a esperar. Varias personas fueron llamadas a declarar, personas que en su parecer no tenían nada que ver con el asunto y poco podían saber. Servando fue el que estuvo más tiempo. Cuando luego de cuatro horas de tomar declaraciones, el

Consejo se retiró a deliberar, le llamó la atención que el médico no hubiera declarado y que a Mariana no se le permitiera hacer la deposición que voluntariamente intentó. Pero ni aún así, se le ocurrió pensar en ella misma.

A las seis de la tarde se hizo formar a toda la unidad. El Consejo se presentó a leer el fallo, pero antes de hacerlo, dieron orden de que se le quitaran las armas. En ese momento, sin tiempo ni ánimo para cualquier tipo de reacción, sintió que sus preocupaciones del día habían estado puestas en quien no correspondía. La lectura de la sentencia no agregó más que precisión a lo que adivinó diez minutos antes. La ejecución, dirigida por el propio Pablo, se llevó a cabo de inmediato, lo que le dio poco tiempo para pensar en la forma paradójica en que terminarían sus esperanzas de libertad y justicia social. Solo pidió que no pusieran ninguna cruz ni ninguna marca en su sepultura. De la única que se despidió fue de Mariana. Como tantas otras cosas de su vida la escena fue lo contrario de lo que debió ser. Ella tuvo que consolar a la joven, que por su desesperación parecía la condenada.

La oscuridad traía consigo la bendición del aire fresco. El silencio era total. Había grupos pero nadie hablaba. Esa noche el sueño se resistía a entrar en el campamento. Un malestar generalizado e indefinible se expandía por el suelo, envolviéndolo todo hasta salir por las caras. El letargo se rompió cuando se oyó el disparo. Pablo dio las órdenes adecuadas para una fuga rápida, luego de localizar y conocer el número de las fuerzas enemigas. Cuando la patrulla de reconocimiento, en lugar de un informe estimativo trajo la certeza exacta de la cabeza desecha de Mariana, se desmontó el operativo evacuación. Por primera vez un episodio importante lo decidió ella misma. Las calibre 45 son demasiado destructivas para un cráneo tan frágil. Se la enterró cerca de Celia y del río. Se pensaba que allí, la humedad haría desaparecer antes toda huella de inhumación.

NOTA: Algunos meses más tarde de estos sucesos, a favor de una amnistía del gobierno, la guerrilla no operaba más en la zona. Sus miembros se instalaron en el extranjero y algunos hicieron bastante fortuna. Con el tiempo, la mayoría regresaron al País y son gente respetable.

EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ

Por: Alberto Saladino García

Texto de las conferencias dictadas en las Universidades Nacional Tai-tá, Tamkang y Fu-jen de Taipei, Taiwán, durante octubre y noviembre de 1991.

A Martha Irene por su inspiración
y a Martha por su comprensión.

I.- PRESENTACION

Octavio Paz ha escrito, refiriéndose a Fernando Pessoa, un gran poeta portugués: "Los poetas no tienen biografía. Su obra es su biografía"(1). Esto mismo lo podemos aplicar a Octavio Paz, pero ahora refiriéndonos a su obra ensayística: sus ensayos son su bibliografía intelectual.

Parafraseando al propio Paz debo confesar que no me propongo, en las notas que siguen, recorrer su obra en su totalidad. Soslayo completamente su poesía y sólo considero ensayos que fueron escritos a partir de la década de los años cincuenta. Escribo, incluso, sin tener a la vista sus libros más importantes (2). La principal fuente utilizada fue una estupenda antología realizada por otro notabilísimo literato mexicano, nada menos que Carlos Fuentes.

Me animé escribir este texto por el compromiso que representa ser uno de los escasos mexicanos con estudios humanísticos que estamos en la República de China en Taiwán, en el momento en que se ha reconocido mundialmente la obra literaria de Octavio Paz, por lo tanto, debido a esta coyuntura no puedo sino sentirme más mexicano, y advierto que ahora escribir sobre este intelectual del que somos deudores "...con un lenguaje que no sea el de la pasión es imposible..."(3). Más cuando muchas personas en el mundo esperaban desde hace

varios años que se le premiara con el Nóbel, pero sobre todo nosotros los mexicanos. Por lo menos recuerdo que durante toda la década anterior al llegar, cada año, el mes de octubre ansiábamos que se informara que nuestro poeta recibiría este premio. Como este año se le hizo justicia, entonces nos sentimos felices; aquí, en Taiwán, así me han hecho sentir. Yo he recibido las felicitaciones que corresponden a Octavio Paz y la manera como he querido agradecer a los amigos chinos y a los colegas españoles, colombianos, costarricenses, nicaraguenses, chilenos, argentinos y guatemaltecos, radicados en esta isla consiste en difundir el pensamiento de Paz.



Para elaborar esta temática sólo he recurrido a los principales ensayos toda vez que su poesía y sus cuentos los he leído sólo cuando era estudiante universitario de licenciatura y de maestría. Además, como no soy poeta ni crítico literario me encuentro sin autoridad para interpretar su poesía. No es el caso de la temática de muchos de sus ensayos que revelan la profundidad o superficialidad del

pensamiento de los mexicanos. A partir del conocimiento de su historia clarifica parte de lo que somos los mexicanos porque si bien el pasado es de donde extrae la información para sus explicaciones, lo hace igualmente para proyectar el futuro, todo ello en el presente, tiempo que para Octavio Paz, y para los mexicanos, es donde se reconcilian pasado y futuro (4).

II. PENSAMIENTO FILOSOFICO

Carlos Fuentes ha escrito que Octavio Paz es un hombre universal porque se ha interesado por la cultura de occidente como de oriente, del mundo desarrollado como del mundo subdesarrollado; por estas razones se siente deudor de la cultura universal y perteneciente a muchos países, es "...Hijo de México, hermano de América Latina, hijastro de España, hijo adoptivo de Francia, Inglaterra e Italia, huésped familiar y afectivo de Japón y la India, bastardo (...) de Estados Unidos..."(5), Precisamente como heredero de la cultura universal la ha enriquecido desde la perspectiva mexicana. Ese es su gran aporte. Sus textos, que interpretan y revelan la identidad del mexicano, han sido escritos tanto en América como en Europa y Asia, o sea, en cualquier parte del mundo.

Para los mexicanos y latinoamericanos las interpretaciones de Octavio Paz son deslumbrantes porque recorre y expresa lo más profundo de nuestro ser. Es el psicoanalista del pueblo de México, pero también ha pretendido ser el integrador; se ha erigido en el ejecutor de la **psicosíntesis** de este pueblo, para darle un proyecto propio, o por lo menos aclararle las implicaciones, estemos de acuerdo o no, de los proyectos políticos y sociales vigentes.

Si nuestro **Premio Nóbel** ha sido el **pensador más profundo** del pueblo mexicano se debe a que ha erigido al **tiempo** en el eje de sus explicaciones. En realidad, en sus escritos pueden reconocerse cuatro dimensiones del tiempo: el metafísico, el metafórico, el personal o interior, y, particularmente recurrente, el temporal, en razón de que sus reflexiones son fundamentalmente históricas. La brillantez de las interpretaciones estriba en su genialidad de relacionar información enciclopédica en la que recoge y expone las herencias culturales de los mexicanos. El, como ningún filósofo latinoamericanista "...ha relacionado lo vivo de nuestras tajantes divisiones históricas -mundo indígena, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictadura positivista, revolución democrático-burguesa entre sí, hasta configurar



una identidad..."(6), la del mexicano. Esta temática la inicio con **El laberinto de la soledad** (1950), libro central de su obra, lo continuó con su poema "Piedra del sol" (1957) y lo cultiva en artículos que aparecen en su revista mensual **Vuelta**, por citar tres testimonios del desarrollo de su vida intelectual.

De las múltiples lecturas que pueden hacerse a sus escritos sobre el ser del mexicano para explicar, por ejemplo, la idea de muerte, Octavio Paz debe ser leído a partir de sus interpretaciones de las culturas prehispánicas.

Para los mexicanos la muerte, entre otras formas de entenderla, es un juego.

Octavio Paz ha escrito como remembranza de la herencia cultural de esa época que

El Juego de Pelota era escenario de un rito en el que el victorioso ganaba la muerte por decapitación. Pero se corre el riesgo de no comprender su sentido si se olvida que este rito era efectivamente un juego. En todo rito hay un elemento lúdico. Inclusive podría decirse que el juego es la raíz del rito. La razón está a la vista: la creación en un juego; quiero decir: lo contrario del trabajo. Los dioses son en esencia jugadores. Al jugar crean. Lo que distingue a los dioses de los hombres es que ellos juegan y nosotros trabajamos. El mundo es el juego cruel de los dioses y nosotros somos sus juguetes. En todas las mitologías el mundo es una creación: un acto gratuito...(7).

Esta forma para dialectizar las creaciones prehispánicas es producto del amplio conocimiento que tiene de las culturas del México primigenio, de las relaciones que efectúa entre las informaciones que nos han llegado de olmecas, totonacas, huastecos, teotihuacanos, mayas, toltecas, mazatecos, aztecas. Para comprender que la muerte es un juego, también

debe añadirse que la vida, para llegar a ser muerte, tiene poca importancia, porque para los mexicanos es tan importante lo que niega el trabajo como la muerte. La risa, que pone en tela de juicio la seriedad, también niega el trabajo, como el juego. Por ello ha escrito Octavio Paz:

A medida que se amplía la esfera del trabajo, se reduce la de la risa. Hacerse hombre es aprender a trabajar, volverse serio y formal. Pero el trabajo, al humanizar a la naturaleza, deshumaniza al hombre. El trabajo literalmente desaloja al hombre de su humanidad...confunde su vida con su oficio. Lo vuelve inseparable de su herramienta, lo marca con el hierro de su utensilio, y todas las herramientas son serias. El trabajo devora el ser del hombre: inmoviliza su rostro, le impide llorar o reír...(8).

Tal forma de entender la risa no es sino una muestra de que representa, para Octavio Paz, una



de las manifestaciones de la libertad humana (9). Risa también es diversión, fiesta, y en ésta la fiesta interviene, el mexicano lo hace partícipe de su cotidianidad. Fiesta y muerte son expresiones que usa, dice Octavio Paz, para patentizar su soledad, para trascenderla:

El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual...(10).

La Fiesta no es solamente un exceso, un desperdicio ritual de los bienes penosamente acumulados durante todo el año; también es una revuelta, una súbita inmersión en lo informe, en la vida pura.

A través de la Fiesta la sociedad se libera de las normas que se han impuesto. Se burla de sus dioses, de sus principios y de sus leyes: se niega a sí mismo.

La Fiesta es una Revuelta, en el sentido literal de la palabra...(11).



Este tejido de temas donde, de la época prehispánica salta a la colonia, y de ella a nuestra situación; de la risa, pasando por la libertad, el tiempo, la ceremonia, el rito, la muerte, a la soledad y su contraparte, la fiesta, son recurrentes para aclarar y explicar el ser del mexicano, ese ser que padece la soledad y que para superarla, entre otras formas sociales, recurre a las fiestas. ¿Qué es, entonces, una fiesta? ¿Qué función tiene? ¿Cuál es el significado? Octavio Paz se expresa sobre la fiesta de la siguiente manera:

Ciertamente los días de festividades cívicas: 21 de marzo, fecha del natalicio de Benito Juárez, 15 y 16 de septiembre, días del inicio de las luchas de Independencia, 20 de noviembre, fecha del inicio de la Revolución; las fiestas religiosas cristianas: 1ro. de enero, Semana santa, 12, 25 y 31 de diciembre, la fiesta del santo patrón del pueblo, villa, barrio, colonia o ciudad; o las fiestas familiares y paganas: bautizos, bodas, días de muertos; son fechas en que el mexicano, por estar

de fiesta, detiene el tiempo y despilfarra no sólo sus ahorros sino se endeuda por semanas, meses, años o de por vida. Pero presume **!Qué fiestón organicé!**

Las fiestas del mexicano son verdaderas revueltas, esto es trastocación de todos los ordenamientos y normas. Viola las leyes del país: pelea con las autoridades, las maldice, dispara armas de fuego; viola las leyes naturales: bebe alcohol, tequila, mezcal, cerveza, pulque, más allá de sus posibilidades; transgrede la moral religiosa: es irreverente con los santos, ofende o



pelea con los "sagrados" compadres; en fin la fiesta es la causa de que golpee a los hijos, maltrate a los familiares, a la esposa. Pasada la fiesta aparece la cruda, la cruda realidad: debe enfrentar a la justicia, los regaños y castigos, las deudas; después esperará con ansia otra fiesta. Como bien lo expresa Octavio Paz "...No hay nada más alegre que una fiesta mexicana pero también no hay nada más triste, la noche de fiesta es también noche de duelo.." (12).

El duelo, la contraparte de la fiesta, es parte de la cotidianidad mexicana. Duelo es la forma

personal y colectiva de asumir la muerte, es la ceremonia para canalizar la tristeza, pero también para evidenciar la pérdida de significado de la muerte, por eso **nuestro escritor**, recogiendo su explicación de la herencia de los antiguos, la mezcla con la influencia española; ha escrito sobre lo que la muerte representa hoy:

Para el mexicano moderno la muerte carece de significación ...para el habitante de Nueva York, París o Londres [o Taipei, agregó yo], la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente.

Cierto, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; pero al menos no se esconde ni la **esconde**; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: **"si me han de matar mañana, que me maten de una vez"** (13).

Su indiferencia ante la muerte se nutre de la indiferencia ante la vida. Si esto que escribió Octavio Paz en 1950 retrata al mexicano de entonces, pienso, como el de ahora. Recojo un testimonio muy actual, producto de la crisis económica de México de los años ochenta que alcanzó índices inflacionarios nunca antes vistos. Externaban los mexicanos pobres: "yo no le tengo miedo a la muerte, sino a la vida", refiriéndose a la carestía de ésta. Por la vida contradictoria, peculiar del mexicano, Octavio Paz ha sentenciado:

El desprecio a la muerte no está reñido con el culto que le profesamos. Ella está presente en nuestras fiestas y en nuestros juegos, en nuestros amores y en nuestros pensamientos. Morir y matar son ideas que pocas veces nos abandonan. La muerte nos seduce. La fascinación que ejerce sobre nosotros quizá brote de nuestro hermetismo y de la furia con que lo

rompemos... Cuando estallamos... rozamos el vértice vibrante de la vida. Y allí, en la altura del frenesí, sentimos el vértigo: la muerte nos atrae.(14).

Esta posición singular ante la muerte es producto, no podría explicarse de otra manera, de las herencias históricas. La muerte durante la época prehispánica era considerada fuente de vida, se buscaba, se guerreaba o jugaba para morir, para alimentar la vida; de ésta y no de otra manera se han entendido los ritos de la muerte, los sacrificios humanos. A partir de la llegada de la cultura europea, la católica, se difundió la idea de que la muerte también es signo de vida, pero de vida eterna: celestial para los buenos o diabólica para los que violan las normas cristianas. Las mezclas de estas creencias y prácticas modelaron los mitos que hoy son los que justifican la celebración de los muertos en **todos santos**, a fines de octubre y principios de noviembre: los días 30 y 31 de octubre se celebra a los limbos y niños bautizados, respectivamente; el primero de noviembre a los adultos y el 2 de noviembre, "día de la encaminada", se visitan los panteones. Es en esta época cuando aparecen todos los rasgos de la cultura mexicana que es mezcla de elementos de la cultura española e indígena, de religión pagana y catolicismo romano, de formas diferentes de entender la vida y la muerte.

La muerte, que durante esos días, se cree, regresa a la vida, viene para recibir tributo. Por ello todos los mexicanos deben colocar ofrendas o de lo contrario su final será la muerte. La muerte acontece como venganza de la vida de la persona que no la festeja. Octavio Paz ha interpretado así esta celebración:

...la muerte nos venga de la vida...En un mundo cerrado y sin salida, en donde todo es muerte, lo único valioso es la muerte... Calaveras de azúcar o de papel de China, esqueletos coloridos de fuegos de artificio...Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el Día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y charrasquillos en los que ríe la muerte pelona... (15).



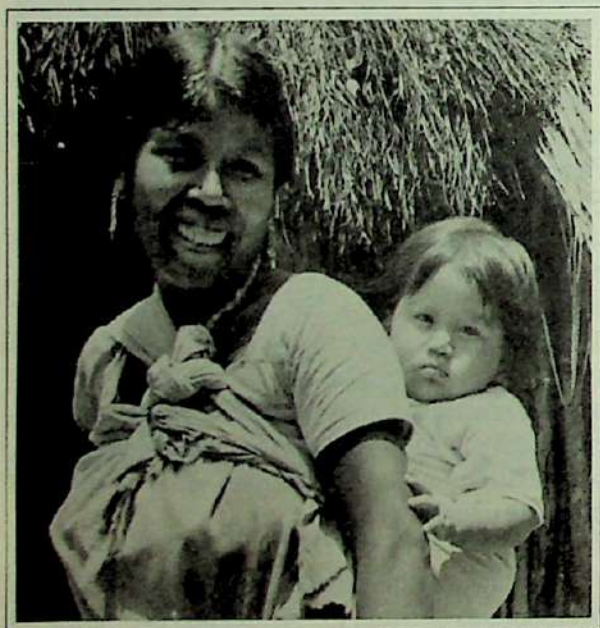
En el trasfondo del ser mexicano está, recurrentemente en el pensamiento de Octavio Paz, la herencia de indígenas como de españoles. El pueblo mexicano no es ni español ni indígena, sino mezcla de muchos de los elementos de sus culturas, pero que a veces no sólo rechazamos, sino que escondemos. De allí que haya escrito: "Cualquier contacto con el pueblo mexicano, así sea fugaz, muestra que bajo las formas occidentales [cristianas] laten todavía las antiguas creencias y costumbres. Esos despojos, vivos aún, son testimonio de la vitalidad de las culturas precortesianas..."(16).

Tal reconocimiento de que bajo las formas occidentales de vida, los mexicanos portamos un alma indígena, no obnubila a **nuestro pensador**, a reconocer la importancia de la herencia española forjada durante la época colonial.

Ciertamente él no pretende justificar la conquista y colonización pues aspira a comprenderlas como totalidades vivas y contradictorias. EL mejor testimonio de su afán por recuperar, asimilar, la cultura colonial es su magnífico libro **Las trampas de la fé**, dedicado a

estudiar paradigmáticamente a Sor Juana Inés de la Cruz, la más grande poetiza del siglo XVII de Nueva España. Con base en la importancia histórica que representa la época colonial para los mexicanos, no por todos comprendida, sustenta que debe ser asimilada como el otro soporte del ser del mexicano, sugiere que "Si México nace en el siglo XVI hay que convenir que es hijo de una doble violencia imperial y utilitaria: la de los aztecas y la de los españoles".(17).

El carácter contradictorio, sumiso y valiente del mexicano es producto de su historia. Llevando esta explicación al campo de la ciencia social es fácil comprender, como lo apuntó un brillante joven economista muerto hace unos meses, Eduardo González R., en México todos los movimientos sociales estallan, símbolo del frenesí que ha conformado el ser del mexicano.



En fin, mostrar la importancia de asimilar la época colonial como parte fundamental de lo que somos, lleva a Octavio Paz a afirmar que el valor de la Nueva España radicó en no pretender inventar, sino en aplicar y adaptar (18). Hoy, los mexicanos, como latinoamericanos, tenemos por característica la adopción y adaptación de ideas y formas de vida. Este rasgo es una herencia histórica.

Las peculiaridades que Octavio Paz da, explica, interpreta y reflexiona del ser del mexicano: soledad, carácter contradictorio, festivo, solemne y violento, ceremonioso y despilfarrador, trastocador de leyes, normas y maneras de comportamiento, evasor de la vida e irreverente con la muerte, son extraídos de los testimonios de la historia; importantes porque sus reflexiones contribuyen y refuerzan, las preocupaciones de un tipo de hacer filosofía propia de América Latina, la **Filosofía latinoamericanista** que ingresa al campo de la filosofía universal, la occidental, con el problema de la **identidad**. Octavio Paz, en su pensamiento filosófico trabaja los temas de los filósofos que apartir de los años cuarenta, pero sobre todo en los cincuenta, buscan las singularidades de una filosofía propia de Latinoamérica y parten del ser o identidad del hombre latinoamericano o mexicano como antes que él Samuel Ramos, o contemporáneos como Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga e incluso pensadores más jóvenes como Abelardo Velázquez.

También es interesante, como parte de su pensamiento filosófico, destacar la **gnoseología** que se encuentra desarrollada en sus escritos. Para él existen, por su ubicación geográfica, dos tipos de conocimiento: el occidental y el oriental.

Apunta como singularidades del conocimiento occidental su carácter analítico, filosófico, racionalista, explicativo, demostrativo, científico. Extrae esas características de su sólida formación filosófica que ha bebido en las obras y reflexiones de autores de la talla de Descartes, Freud, Hegel, Heidegger, Husserl, Marx, Montaigne, Ortega y Gasset, Rousseau, Sartre, Voltaire, etc.

Pero, aquí en China, hay que referir con mayor atención, para que se aprecie con testimonios fehacientes su profundidad, lo que señala como peculiaridades del conocimiento oriental. De paso anoto que al exponer o traducir expresiones del conocimiento oriental Octavio Paz procede con una pasión que parece desbordante para comprenderlo. Refiere como rasgos de este tipo de conocimiento la actitud sintética y su

traducción en sabiduría. Por ejemplo, al comparar ambos tipos de conocimiento, apunta:

Occidente nos enseña que el ser se disuelve en el sentido y Oriente que el sentido se disuelve en algo que no es ni ser ni no ser: en un Lo Mismo que ningún lenguaje designa excepto el silencio... Buda dijo que todo lo que se puede decir con las palabras: los errores, los aciertos de la razón, la verdad y la mentira de los sentidos [no lo dicen todo].

[El silencio] ...es la resolución del lenguaje...El silencio del Buda no es un conocimiento, sino lo que está después del conocimiento: una sabiduría. (19)

Este testimonio de la afición de Octavio Paz por la cultura de oriente no lo agota todo. En su obra pueden destacarse tres intereses por las creaciones de tal región del mundo: el budismo, teniendo como referente al de la India, el haikú japonés y la poesía china de la cual ha hecho traducciones llenas de originalidad en sus métodos. Su pasión por la sabiduría oriental soporta la tesis de que Octavio Paz es un intelectual de talla universal al conjuntar la exposición de los tipos de conocimiento oriental y occidental.

En fin, su pensamiento filosófico, por ende, rompe con la tradición europea de considerar no sólo como diferente, sino superior a la filosofía occidental y contribuir a integrar al pensamiento filosófico latinoamericano y al pensamiento oriental como partes de la verdadera filosofía universal, considerada en su dimensión geográfica.

III. PENSAMIENTO POLITICO

La vida contradictoria de Octavio Paz está en el mundo de su pensamiento y de su práctica político-ideológico. Es, por cierto, la parte más discutida de su obra ensayística. Un breve esquema, dividido en tres partes, ofrezco de ella.

1. Primero debe reconocerse que tiene -tal vez tuvo por la actual integración de México a la economía norteamericana sobre la que no ha dicho nada-preocupaciones sobre la situación y futuro de América Latina. Sustenta que parte de la solución de sus problemas tiene que provenir de los aciertos del pasado, porque a estas alturas del tiempo, ya casi en el inicio de otro milenio, es inconcebible la posición de nuestros países en el contexto mundial. Dice:



En cuanto a nosotros, los latinoamericanos: vivimos quizá nuestra última posibilidad histórica. Se dice y repite que pertenecemos al "tercer mundo". Hay que agregar que nuestra situación en fronteras y singular...La historia configura a América Latina como un caso aparte. En realidad, somos una porción excéntrica y atrasada de Occidente. Excéntrica como Estados Unidos; atrasada, dominada y explotada como los otros países del "tercer mundo" y algunos de Europa.(21)

Incluso no se contenta con hablar de la situación latinoamericana en el mundo, lo hace de sus problemas históricos y de sus formas de viabilidad futura. Una de las principales críticas que intelectuales, académicos y políticos de avanzada planteamos es la **balcanización**, particularmente de la región hispanoamericana. Octavio Paz lo señaló en 1964 de la siguiente manera:



...América Latina ha sido desmembrada ... seudonaciones creadas por las oligarquías, los generales y el imperialismo. La modificación de nuestras estructuras sociales y jurídicas y la recuperación del pasado -o sea: la unión latinoamericana- no son dos tareas distintas: son una y la misma. La actual división de nuestra tierra no corresponde ni a la realidad histórica, ni a la economía. Casi ninguno de nuestros países, con excepción de los más extensos, constituye una unidad económica viable. Lo mismo sucede con la esfera de

lo político: solo una asociación libre de toda influencia no latinoamericana puede preservarnos.

...Si fracasamos, seguiremos siendo lo que somos: una región de caza y pesca para los poderosos de mañana(22).

Para Octavio Paz sólo la unidad latinoamericana y la justicia social darán rostro propio a esta región del mundo.

2. Otra temática que también ha apasionado a **nuestro Premio Nóbel** es la crítica a los regímenes políticos llamados socialistas. Dos son los planos en que finca sus críticas: uno es la falta de libertad de iniciativa personal, política y económica, de esos países al considerar que en ellos se ha implantado sistemas totalitarios; a tal grado que, en realidad, fue el primer teórico que organizó una fiesta intelectual para celebrar la caída de las burocracias gobernantes en los países del Este de Europa. Con el apoyo del consorcio **TELEVISA** y bajo el sello de su revista **Vuelta** convocó en los últimos días del mes de agosto y los primeros dos del mes de septiembre-según la programación- al encuentro internacional: "El Siglo XX: la experiencia de la libertad", efectuado en la ciudad de México.

El otro nivel de su crítica ha tenido como referente el marxismo de los intelectuales militantes de partidos o proyectos socialistas mexicanos, sobre todo. En este caso su actitud cuestionadora ha consistido en exigir que los marxistas de nuestra tierra sean creadores de ideas originales para explicar la realidad socioeconómica y política, no meros repetidores de las ideas de Carlos Marx.

3. Su práctica, tal vez, es lo que mayormente ha abonado las contradicciones frente a su pensamiento político. La primera participación de compromiso político que conozco de Octavio Paz fue su apoyo a la República Española al asistir al Congreso de Escritores Antifascistas convocado y realizado en Madrid en el año de 1937, al cual tuvo la oportunidad de asistir por sus vínculos con la Liga de Escritores y Artistas

Revolucionarios de México, dirigido por intelectuales de orientación comunista, marxistas.

Veinticinco años después trabaja para el gobierno priísta de México. Durante 1962-1968 se desempeñó como embajador en la India. Su vida diplomática le permitió profundizar el conocimiento de la cultura oriental.

Sin embargo, interrumpe su actividad dentro del servicio público por la represión militar que ejerció el gobierno contra el movimiento estudiantil de 1968 que exigía mayor apertura política y democracia. Su renuncia la notificó como protesta a tal acción gubernamental.

A partir de entonces, otra vez, fue reconocido y aplaudido como un pensador demócrata progresista.

Otros hechos que cultivaron esa identificación política de Octavio Paz son: a) El llamamiento que leyó en 1971 al pueblo de México para convocarlo a formar un partido que trabajara para la ampliación de la justicia económica y la democracia. De ese llamamiento, respaldado por prominentes dirigentes obreros, universitarios e intelectuales como Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Eduardo Valle, Luis Villoro y Carlos Fuentes, nació, más tarde, el Partido Mexicano de los Trabajadores. Empero, Octavio Paz abandonó el proyecto sin explicación alguna, antes de que se formara dicho partido político (23); b) como director de la revista **Plural** colaboró con el equipo de periodistas más importante de la década de los años setentas el cual fue desintegrado en 1977 por la intervención del gobierno; otra vez, valientemente se solidarizó con el grupo de periodistas despedidos de **Excélsior**, renunciando a la dirección de tal revista.

Durante la década de los ochenta fundó su revista **Vuelta**, la cual dirige actualmente y que ha coronado su función de ser uno de los pilares del periodismo cultural al haber prohijado una editorial y la revista **Vuelta del Sur** que se edita

en Buenos Aires, y en razón de que empezó a colaborar con el consorcio privado de televisión más poderoso de México, en uno de cuyos canales dirige un programa de amplia cobertura y al acercarse a las posturas políticas del gobierno actual que respalda sus acciones en el neoliberalismo, le ha sido trastocada su imagen de demócrata progresista en la de un intelectual del oficialismo, justificador del neocapitalismo.

Las contradicciones entre sus ideas y sus prácticas políticas son las que han llevado a los destinatarios de sus críticas, los intelectuales progresistas de México, a que lo hayan caracterizado como un pensador político reaccionario y derechista. Carlos Monsiváis, el ensayista más prolífico de nuestro país, y los prominentes académicos Pablo González Casanova y Abelardo Villegas, son quienes mejor han radiografiado su pensamiento político al mostrarlo como el principal y más importante intelectual orgánico del **neoconservadurismo** en México.

IV. A MANERA DE EPILOGO

Octavio Paz es un **caudillo** cultural en nuestro país porque su genialidad literaria ha estado marcada por su escritura reflexiva, penetrante, sensitiva, donde queda unida la meditación y la intuición poética. Esto es lo que explica que en México se le homenajee permanentemente, por ejemplo, es miembro de El Colegio Nacional, que es la institución que congrega a la **intelligetia** más prestigiosa y creativa de varios campos de la cultura, y la Universidad Nacional Autónoma de México lo ha hecho Doctor Honoris Causa.

En fin, Octavio Paz es un hombre que ha beneficiado a la cultura universal, al idioma español, a la comprensión del mexicano, a la crítica de las ideologías, a la difusión de la cultura oriental en occidente. Su prosa y su poesía seducen. En México, de una u otra forma, consciente o inconscientemente, somos deudores

más cuando ahora ha aportado el primer Premio Nóbel en literatura. Con este reconocimiento se le ha convertido en **figura de la cultura mundial**, y la ciudad de México, donde nació el 31 de marzo de 1914, pasó a ser otra vez, en este año por lo menos por tal premio, el ombligo del mundo como lo denominaron los aztecas.

Tamsui, Taipei Hsein, octubre de 1990.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Octavio Paz, "El desconocido de sí mismo (Fernando Pessoa)" **Signos de rotación y otros ensayos**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 105
2. Cfr. Octavio Paz, "La palabra edificante (Luis Cernuda)", **Op.cit.**, 131
3. Octavio Paz "André Bretón o la búsqueda del comienzo", **Op. Cit.** 131
4. Octavio Paz, "Todos Santos, día de muertos". **Op. cit.**, p.36
5. Carlos Fuentes "Presentación" **Op. cit.**, p.14
6. **Ibid.**, p.11
7. Octavio Paz "El mundo prehispánico. Risa y potencia", **Op. cit.**, p.24
8. **Ibid.** p.29
9. **Ibid.** p. 31
10. Octavio Paz "Todos Santos, día de muertos", **Op. cit.**, p.35
11. **Ibid.**, p.39
12. **Ibid.** pp.40-41
13. **Ibid.**, p.45
14. **Ibid.**, pp.45-46
15. **Ibid.**, p.46
16. Octavio Paz "Conquista y colonia". **Op. cit.**, p.50
17. **Ibid.**, p.60
18. Cfr. **Ibid.**, p.64
19. Octavio Paz "El antropólogo ante Buda". **Op. cit.**, pp.234-236
20. Octavio Paz "La tradición del haikú" **Op.cit.**, p. 237
21. Octavio Paz "Las dos razones", **Op.cit.**, pp.296-297
22. **Ibid.** p.299
23. Heberto Castillo "La experiencia de la libertad", **Proceso**, México, No. 722, 3 de septiembre de 1990, p.32

¿ HACIA DONDE VA LA MODERNIDAD?

Herminio Nuñez Villavicencio.

I.- A propósito de G. Lukács.

Las siguientes digresiones tienen como punto de partida el programa sobre la perspectiva sociológica en el análisis de la literatura, programa en desarrollo de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas de la Facultad de Humanidades.

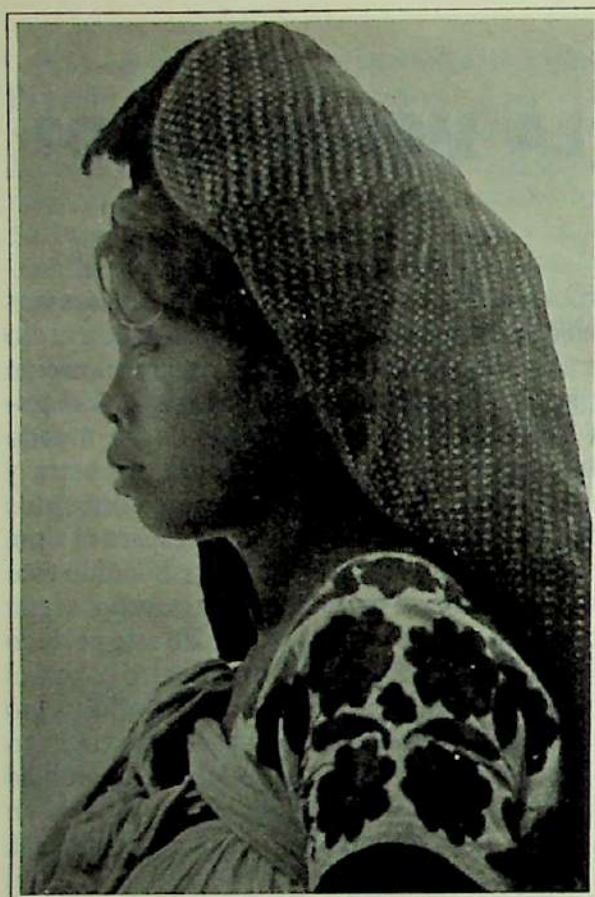
La originalidad de la sociología de la literatura, como sabemos, consiste en establecer y describir las relaciones entre la sociedad y la obra literaria, proyecto que no es nuevo pero que pudo plantearse con más claridad y rigor solamente al inicio de nuestro siglo. Georg Lukács, en efecto, es reconocido como el primer teórico fundamental de esta perspectiva, y su *Teoría de la novela*, escrita en 1914-1915, publicada en Berlín en 1920 y traducida al francés sólo hasta 1963, instauro en los estudios literarios una perspectiva importante y que en sí misma parece aducir la primera prueba del historicismo que retomaremos en las páginas siguientes.

La tesis central de la *Teoría de la novela* es la siguiente: "la forma novelesca es un reflejo de un mundo desquiciado". En esta tesis aparece ya el muy discutido término de reflejo, del que no nos ocuparemos por ahora; en cambio, sí nos interesa subrayar que el primer objetivo que persigue Lukács es proporcionar una definición del género novela, género característico y dominante en nuestro mundo llamado moderno. Esta definición, como se puede notar, lleva implícita la relación literatura-sociedad; para Lukács la novela es tal por el momento y las circunstancias en que se produce o, en otras palabras, la literatura característica del mundo moderno es la novela, porque en este mundo el sentido de la vida ha dejado de ser una certeza y constituye un

problema. Para explicar esto último Lukács nos habla de otros periodos de la historia donde se dio otro tipo de producción literaria, en la civilización griega, por ejemplo, la épica era -según Lukács- la expresión formal y adecuada de un mundo espiritual en el que ser y destino, aventura y realización, vida y esencia eran conceptos idénticos. En el tiempo de la épica clásica el alma estaba en armonía con el mundo, entendido éste como cerrado y perfecto, estructurado según formas ejemplares y temporales. En este periodo del epos se desconocía la fractura entre el yo y el mundo, entre interioridad y exterioridad, no había inconformidad entre deseo y acción; en otras palabras, en esto consistía la serenidad característica del mundo de la épica, era un periodo que desconocía la angustia existencial, porque el mundo del sentido le era tangible, en él sólo había que descubrir el lugar destinado a cada "uno". En este mundo -dice Lukács- crear consistía en recalcar y reproducir esencias visibles y eternas y la virtud no era otra cosa que el cabal conocimiento de la trayectoria que se debía recorrer. Este era el mundo homogéneo, de cohesión monolítica y de perfecta circularidad de los griegos.

Pero la serenidad llegó a su fin en el interior mismo de la gran civilización griega y apareció la filosofía que expresa una sustancial diversidad entre el yo y el mundo, entre el deseo y la acción; la filosofía fue, entre los griegos, el signo de la discrepancia intrínseca entre yo y mundo, fue signo de la no - conformidad entre deseo y acción. Irrumpió así entre los griegos el distanciamiento entre el hombre y el mundo.

Pero continúa diciendo Lukács que el Medioevo parece evitar la ruptura, pues con la iglesia se formó una nueva polis, en virtud de la certeza que en este periodo posee el alma sobre la redención, el cielo refleja sobre la realidad terrena una luz platónica, el mundo recupera su



unidad, la tendencia hacia lo alto genera la pirámide ascendente tanto de las jerarquías terrenas como de las celestes. El mundo es nuevamente entendido como plenitud y totalidad, sólo que esta totalidad existencial, de inmanente entre los griegos, pasa a ser una visión trascendente en el hombre medieval.

Tanto el periodo de la epopeya griega como el periodo medieval se oponen al mundo moderno en la forma de entender la realidad; el mundo como totalidad se opone al mundo desquiciado y fragmentado, característico de los últimos siglos. De ahí que epopeya y novela, las dos objetivaciones de la gran épica, sean diferentes una de la otra, no tanto por la diferente intención creadora sino por la diferente realidad histórico-filosófica- que cada una tiene como materia de elaboración u objeto de figuración. La novela es -según Lukács- la epopeya de una época en la que la visión de la vida como totalidad no se da más en forma sensible. La novela corresponde al periodo histórico en que la inmanencia del sentido de la vida ha desaparecido y ha quedado

sólo como búsqueda porque el hombre sigue anhelando la totalidad.

Entonces, la novela busca en su desarrollo descubrir y edificar la totalidad velada de la vida. Pero también la novela es algo así como la toma de conciencia de que la totalidad no puede lograrse y que, en consecuencia, nuestro esfuerzo y fatiga, nuestra búsqueda y sus avatares, nuestra aventura y deseos tienen un final incierto. Estos son los condimentos de la experiencia espiritual del hombre moderno, quien es consciente del carácter inestable de los valores en que se apoya el espíritu humano en sus relaciones con el mundo.

La novela -dice Lukács en su obra ya citada- no es sino un síntoma de la contingencia: la novela, cualquier novela inicia ilustrándonos determinada situación tomada en su particularidad, pero este punto de partida se ve continuamente modificado en la evolución de la composición. Por esto la forma exterior de la novela es la biografía, porque sólo en lo orgánico de esta última puede objetivarse la oscilación, la suspensión entre un sistema conceptual al que la vida siempre escapa y la vida misma que nunca alcanza la serenidad de la plenitud.

Mundo contingente e individuo problemático (biografía) son realidades que se condicionan mutuamente en la perspectiva lukacsiana. El individuo se convierte entonces en fin en sí mismo en cuanto encuentra en sí lo que le es esencial, lo que hace de su vida una verdadera vida; lo encuentra en sí, pero no como posesión y fundamento de la vida, sino como objeto de búsqueda y como fin que se debe conseguir.

De esta manera, la novela se puede entender como proceso o como el itinerario del individuo problemático que llega al conocimiento de sí en cuanto punto de llegada de un proceso. Todo esto no es sino una paráfrasis de lo que Hegel decía al definir al hombre como "producto de sí mismo, de su actividad en la historia".

El valor interno del individuo alcanza aquí desde el punto de vista histórico, su punto culminante: el individuo no es más vehículo de mundos trascendentes, sino que lleva en sí mismo

su propio valor. Por eso Lukács dice que "la novela es la epopeya de un mundo sin dioses", igualmente dice que "la novela es la forma de la plena virilidad contrapuesta a la adolescencia de la epopeya". El novelista ha perdido la radiante y fresca fe de toda poesía para la que "destino y sentimiento son dos nombres de un mismo concepto"; y mientras más dolorosa y profundamente radica en el novelista la necesidad de oponer a la vida la exigencia de esa profunda fe que es la herencia de la poesía, más dolorosa y profundamente el escritor percibirá que se trata sólo de una exigencia y de un deseo, y no más de una realidad viva y operante. La escisión entre deseo y realidad es neta y es característica del hombre moderno, la correspondencia entre la acción y el ser se ha extinguido y mientras más se desarrolla el pensamiento y crece sobre sí mismo, más se ensancha el abismo entre el ser y el hacer. Lukács añade que en esta escisión o en la autonomía del espíritu respecto del mundo -que no consiste en puro aislamiento pasivo- tiene origen la capacidad cada vez más acentuada de producción, de autosuficiencia creadora; el hombre, mientras mejor entiende que no hay correspondencia entre la acción y el ser, mejor ha desarrollado el pensamiento creador y lo ha constituido en centro de su propia vida moderna existencial.

Concluamos con Lukács diciendo que en su intento de ofrecer, en términos de filosofía de la historia, la definición del género literario llamado novela, nos habla de algunas características fundamentales de nuestro mundo moderno. Se podrá objetar que en lo hasta ahora planteado hay una continua mezcla entre el ámbito de la novela y el ámbito de la realidad, hay que recordar que para Lukács hay una correspondencia entre el plano de los cambios internos al espíritu trascendental y el plano de los cambios internos a las formas artísticas. No es difícil entender que la perspectiva de Lukács constituye una de las principales manifestaciones de cierto renacimiento hegeliano en los primeros años de nuestro siglo. Tampoco es difícil percibir que Lukács nos plantea una visión historicista, pero que conserva aún una huella fuertemente trascendental, ligada a la evolución de un espíritu que refleja en la obra su dinamismo interno,



autónomo y específico; aunque esta autonomía y especificidad nacen del choque o contraste perenne y doloroso con el mundo. Se trata de un historicismo imperfecto, "hijo de su tiempo", pues no parece existir una robusta verosimilitud en la correspondencia entre la evolución de la historia y la evolución del arte. En cambio Lukács se presenta más convincente cuando nos habla del presente inseguro y titubeante, cuando nos habla de la problemática existencial profundamente percibida y sufrida por la ciencia y el arte burgueses en los decenios anteriores a *Teoría de la novela*. Parece bastante claro que Lukács no pensaba detenerse en la mera teorización de significados y formas literarias, sino que su verdadero objetivo era la consideración del destino del hombre moderno y su difícil y tortuoso camino hacia su superación.

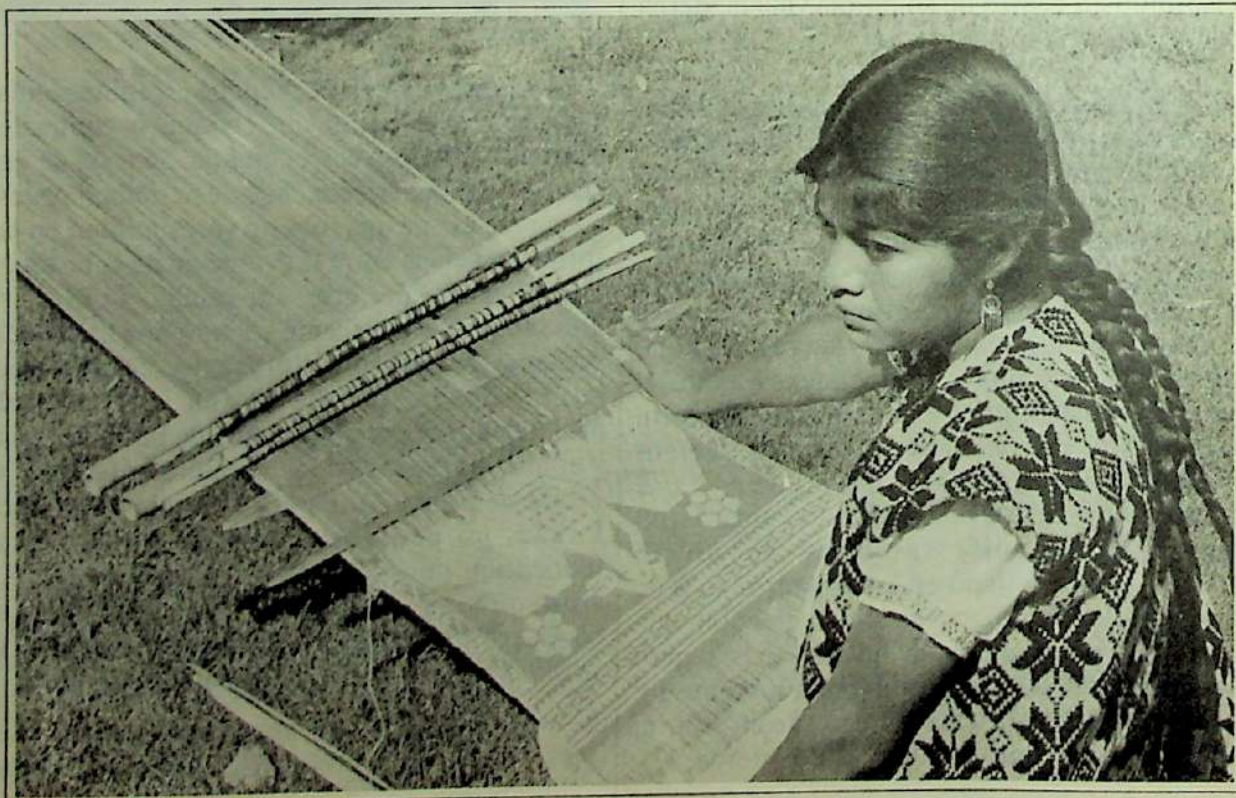
II.- La literatura y el hombre moderno.

Nadie lo niega y el género novela confirma el punto de vista de Lukács sobre la novela misma y sobre el hombre contemporáneo. La novela, tal como ha existido en los últimos tres siglos, se presenta en íntima consonancia con la ideología individualista, la cual, a su vez, se desarrolla paralelamente a la sociedad burguesa moderna. La novela occidental, tal como se ha desarrollado a partir del siglo XVII está estrechamente relacionada con la valoración de lo particular y con el interés por lo individual. Pero además, es innegable que toda novela constituye un camino de búsqueda, de aprendizaje y que se presenta como irrepetible. Cada novela tiene el mismo objetivo: la búsqueda y el desciframiento de la realidad; pero también cada novela presenta características exclusivas al grado de que no se dan dos novelas iguales. En efecto, se ha dicho que toda novela latinoamericana, por ejemplo, se ve uniformada por el problema de identidad; también se dice que toda latinoamérica se debate en la interrogante de su propia identidad. El caso de México es muy ilustrativo: la identidad del mexicano ha oscilado, a veces, entre lo indígena y

lo español, y se ha profundizado poco en la realidad histórica del mestizaje. Se dan todavía intentos por retener el pasado, pero todos estos intentos no pasan de ser grotescos y ajenos a nuestra realidad y momento histórico en que nos estamos haciendo cada día otros de lo indígena y de lo español. La visión dialéctica de la historia parece facilitar la explicación del problema de la identidad del mexicano.

Bien podemos decir que, como seres de este mundo moderno que nos tocó vivir, estamos lanzados a la aventura de la autorealización, y en este cotidiano autohacernos no tenemos modelos, y la totalidad a la que aspiramos, la plenitud que buscamos es algo por construir, es un fin que se debe conseguir sin tener idea cabal del mismo. Lukács decía que la novela es la búsqueda de valores auténticos en un mundo degradado.

Y si damos una hojeada a los estudios sobre la literatura, constataremos que también ellos nos remiten a la historicidad, aunque se han dado algunos intentos por explicarla como algo fuera de la historia. Detengámonos algunos instantes en consideraciones sobre uno de estos intentos,



tomemos en estudio, por ejemplo, al movimiento del formalismo que, él mismo, parece explicarse ¡oh paradoja! como un fenómeno histórico por lo siguiente: como se sabe, los formalistas se centraron en el intento de definir el "lenguaje poético", y en primera instancia lo diferencian del lenguaje práctico que encuentra su justificación fuera de sí mismo; el lenguaje poético, por lo contrario, encuentra su justificación y su valor en sí mismo. Pero hablar de la poesía como lenguaje autónomo equivale a asignarle una definición funcional, en otras palabras, los formalistas dicen lo que este lenguaje hace y no lo que es. ¿Qué es un lenguaje que no remite a algo exterior?. Estos estudiosos responderán que se trata de un lenguaje reducido a su sola materialidad; sus sonidos, sus letras,...se trata de un lenguaje que rechaza el sentido.

función en cuanto que es más sistemático que el lenguaje poético. Se llega así a la metáfora de la construcción y del juego (Eichenbaum, en su célebre análisis de El Capote de Gogol, 1918), en que objeto y actividad son caracterizados por su coherencia interna y su ausencia de finalidad externa. En adelante, la categoría de sistema se aplicará a la obra literaria cada vez más.

En Jakobson encontramos una nueva explicación a la diferencia entre lenguaje cotidiano y lenguaje poético, explicación que se presenta como necesaria en el contexto político en que se enuncia: el lenguaje cotidiano se ciñe a las relaciones de contigüidad entre el significante y el significado; en cambio el lenguaje poético presenta una relación de semejanza. En el primer caso se trata de relaciones arbitrarias, mientras



Ahora bien, decíamos que posiblemente se trataba de un fenómeno histórico porque esta concepción del lenguaje autónomo está estrechamente ligada a la práctica contemporánea de los futuristas.

Podríamos preguntarnos si un lenguaje que rechaza el sentido sigue siendo un lenguaje; se trata de una cuestión muy debatida y por varias disciplinas, dejemos que el debate continúe y sigamos con los formalistas quienes abandonan el estudio futurista de puros sonidos y letras y declaran que el lenguaje poético realiza du

que en el segundo el signo se ve motivado. Lo importante es notar que esta nueva explicación de la relación entre sonido y sentido refuerza el carácter sistemático del discurso, pues la contigüedad no es sino otro nombre de lo arbitrario, de la convención no motivada. A esto se debe agregar que Jakobson maneja también otro tipo de motivación no ya al interior del signo sino entre una palabra y otra en la cadena del discurso.

Esta nueva motivación parte de la constatación que cree hacer Jakobson de que "no se percibe la

forma de una palabra a menos que ésta se repita en el sistema lingüístico".

En realidad esta perspectiva no es nueva, pues la finalidad interna de la poesía fue ya sostenida por románticos (Schlegel) y simbolistas (Mallarmé). Más aún, podemos decir que esta visión inmanente de la literatura en realidad no tiene un dominio absoluto en el campo formalista, pues desde 1914, Schlovski en su primer libro *La resurrección de la palabra*, escrito bajo la influencia de su maestro en lingüística Baudoin de Courtenay manifiesta una visión de la literatura que la relaciona con el exterior al decir que la percepción artística es aquella en la que se percibe la forma (la perception artistique est celle lors de la quelle on éprouve la forme). Shlovski nos habla del proceso de la percepción, su interés no es analizar el lenguaje poético en su inmanencia, nos habla de la relación que este lenguaje tiene con el exterior en la percepción. Bien podemos decir aquí que ciertamente constatamos un planteamiento diferente al dominante en el formalismo, pero también es cierto que abre interrogantes muy amplios como el del problema del sujeto; habría que ver quien percibe (su naturaleza) y qué percibe, en otras palabras, la idea que se tiene del lenguaje poético o de la palabra artística en general, está en estrecha relación con quien la percibe. Esta perspectiva de Schlovski, como sabemos, fue de gran trascendencia para los estudios posteriores, aunque él mismo no le diera mayor importancia y la sostuviera a la par de la perspectiva dominante en el formalismo en la que el objeto de los estudios literarios está constituido por la obras literarias y no por las impresiones que estas causan en sus lectores.

El punto más crítico del formalismo lo constituye su intento de definir la especificidad de la literatura, los formalistas quieren definir las propiedades específicas del arte verbal (Eichenbaum), quiere decir que dicha especificidad debería encontrarse en todo texto que sea calificado como literario, debería ser algo universal, transhistórico y permanente; pero en su búsqueda los formalistas encontraron que la especificidad de lo literario no existe sino estrechamente ligado a la historia, es decir, es

algo cambiante y además circunscrito culturalmente.

En 1924 Tiniavov decía que:

Alors qu'une Définition ferme de la littérature devient de plus en plus difficile, n'importe quel contemporain nous montrera du doigt ce qu'est un FAIT LITTERAIRE. (...)

Le contemporain vieillissant, qui a vu de son vivant une ou deux ou même plus de révolutions littéraires, remarquera qu'en son temps tel événement n'était pas un fait littéraire, alors que maintenant il l'est devenu; et inversement.

("Le fait littéraire", Manteia, 1970, p. 9).

En su trabajo "Sobre la evolución literaria" Tinianov confirma y aclara su punto de vista diciendo que si un hecho es literario lo es por su función *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XIX, 1987) y da el golpe de gracia al lenguaje que se habla a sí mismo. El lenguaje literario no puede existir como especificidad invariable y filosófica, por el contrario, la literatura se entiende como "hecho literario" en relación estrecha con la historia. Los formalistas, como los positivistas, pensando practicar la ciencia y buscar la verdad, olvidan que se apoyan en presupuestos arbitrarios.

III.- ¿El historicismo por siempre?

Con los apartados anteriores hemos querido enfatizar, partiendo de consideraciones en nuestra reducida parcela de trabajo diario, que en nuestro mundo moderno la visión de la realidad y la visión de nosotros mismos está cifrada en la historia, en una filosofía de la historia y del progreso que se desarrolla partiendo de Hegel y su identificación de lo real y lo racional; con Hegel aparece una filosofía de la historia racional y dialéctica mediante la cual lo ideal (lo racional identificado con lo verdadero y el bien) no se opone a lo real, sino que se realiza a sí mismo en

el seno de lo real (proceso de autorealización, de lo ideal en lo real).

De esta forma la perspectiva que se conoce como historicista equipara el orden de los valores al de los hechos (lo que cuenta es lo históricamente consagrado), la lógica de la historia es la clave de todo lo que acontece y todo fenómeno humano (intelectual, institucional...) es un producto histórico inscrito dentro de un proceso global, el cual, luego de haber engendrado tal fenómeno según las leyes cognoscibles, lo superará de acuerdo con la lógica implacable de esas mismas leyes.

Si todo se debe pensar en su inserción en la historicidad, todo parece como relativo, pues se niega la posibilidad de que algo pueda ser estable y universal; entonces, lo que cuenta es la realidad en cuanto tal en un momento dado, y en la actividad humana se llega así a la consideración privilegiada del individuo, cuya promoción es el rasgo definitorio de toda modernidad.

Aunque la tendencia central del Iluminismo se pueda considerar a justo título como la preparación ideológica de la modernidad en cuanto el Iluminismo persigue el dominio de la racionalidad, el momento clave lo presenta la Revolución Francesa, porque ésta constituye un parteaguas en el sentido dado a la historia; sólo después de este movimiento la experiencia de la historia es una experiencia vivida por las masas y tiene una repercusión directa en la vida de cada individuo. Con la Revolución Francesa nacen concretas posibilidades para que los hombres todos conciban su existencia como algo condicionado históricamente, los hombres se sienten liberados del temor y erigen a la razón como guía; en adelante, todo se considera en relación a las exigencias de la razón humana que tiende a ser juez universal.

El triunfo del lema: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD inaugura un nuevo periodo, ha terminado la lucha entre nobleza y burguesía en Francia y la misma concepción iluminista del hombre como esencia

inmutable se ve superada por la visión historicista.

A este punto de nuestras desordenadas digresiones cabe preguntarnos si la visión historicista es aceptada como última y definitiva y si explica la complejidad de nuestra realidad.

Regresando a nuestro habitual campo de trabajo, el estudio de la literatura, constatamos que si bien nos consideramos viviendo en el mundo individualista moderno, en nosotros, como en el héroe de la novela, hay siempre la necesidad de la búsqueda de valores "auténticos" (en la acepción Lukacsiana que después explica L. Goldmann en *Pour une sociologie du roman*, Paris, Gallimard, 1964), y podemos agregar que hay en nosotros la sed implacable de infinito. Ahora bien, ¿este infinito es el desarrollo extremo del historicismo o es algo que lo trasciende?



NOTAS SOBRE LA FENOMENOLOGIA DE LA LECTURA: EN BUSCA DE LAS ENSEÑANZAS DE WOLFGANG ISER.

MARTIN RAMOS DIAZ

I

Explicar el proceso de lectura, en sus más íntimas articulaciones, es aparentemente una ocupación sin sentido. Pero explicar el proceso de lectura con el propósito de formular conceptos y categorías para la teoría de la recepción literaria es tarea lejana a la puerilidad.

¿Cuáles son los actos de comprensión mediante los que el texto queda traducido en la conciencia del lector? La pregunta involucra a varias disciplinas: teoría literaria, filosofía del lenguaje y psicología entre otras. Interesa aquí el enfoque de la literatura.

Iniciemos con las obviedades: para que la lectura se efectúe es necesario un lector y un libro, o cualquier otro soporte de escritura. Pero para que la comunicación se lleve a cabo se necesita de la simultaneidad de la estructura de un texto y de la estructura del acto mismo de la lectura. El resultado de la mezcla es la aparición del texto en

el lector como correlato de la conciencia; es el tránsito, o mejor dicho, la transferencia del texto a la conciencia del hombre que lee.

El texto, al iniciar su transferencia al hombre que lee, reclama de éste aptitudes de conciencia; empuja a generar actos que conducen a su interpretación. De esa forma el proceso de lectura inicia en el texto y se completa en la construcción de sentido que la conciencia del lector aporta.

Lo anterior rescata una dimensión de suma importancia en el fenómeno de la lectura: la creatividad de la recepción. Creatividad que se manifiesta cuando el lector, en el acto de leer, direcciona el sentido de su lectura en un sentido que sólo a él le atañe, "...por una parte, el texto es sólo partitura y, por la otra, las diferentes capacidades individuales del lector son las que instrumentan la obra".

II

¿Cómo percibimos un texto? Lo percibimos de manera diferente a como percibimos los objetos. "Mientras el objeto de la percepción se presenta como un todo ante la mirada, un texto sólo puede abrirse como 'objeto' en la fase final de la lectura". No hay manera de que el lector asuma el texto en un solo instante porque no es un objeto que tenemos enfrente. Al contrario, se trata de un 'objeto' en el que estamos inmersos.

Mientras que el objeto de percepción lo tenemos enfrente, en el texto somos nosotros los que nos encontramos inmersos en él.

La relación entre texto y lector obedece a un modo de comprensión distinto al del proceso de percepción. No se trata de una relación



sujeto-objeto, se trata de un punto de perspectiva (el lector) moviéndose a través de un mundo de significantes.

III

Si el lector es un punto que se desplaza incesantemente en el texto, ¿en qué momento el flujo de la lectura adquiere sentido?.

La lectura adquiere sentido en el momento de la síntesis, o mejor en una cadena de síntesis. Es la síntesis la que permite que el texto se traduzca en la conciencia del lector. La objetividad del texto se construye como correlato de conciencia gracias a una secuencia de síntesis. Ello no quiere decir que la síntesis se genera en determinados segmentos de lectura; la actividad sintética es un fenómeno presente en todos los instantes que recorre el punto de vista móvil.

IV

¿En qué consiste la actividad sintética? Para entenderlo es necesario reducir el proceso de lectura a un instante paradigmático, a la frase que se lee. Ese segmento constituye el espacio del texto que abarcamos con la vista en el momento de la lectura, desde donde podemos anticipar el siguiente y desde donde recordamos el anterior, de tal forma que la lectura según la vamos realizando, en segmentos, es un vértice entre protención y retención. La protención es una especie de expectativa del segmento de lectura que viene, la retención es el recuerdo de los segmentos de lectura anteriores: "Cada instante de la lectura es una diléctica de protención y retención, a la vez que se trasmite un horizonte de futuro, todavía vacío, pero que debe ser colmado con un horizonte de pasado, saturado, pero continuamente palidecente, y ésto a manera que a través del peregrinante punto de visión del lector se abran permanentemente ambos horizontes interiores del texto, a fin de que se puedan fundir entre sí".

Se trata en suma de la frase, pero de la frase entendida como aquella que inicia un proceso en el que el objeto del texto puede configurarse como correlato de la conciencia del lector.



Los momentos articulados de la lectura se originan donde la visión móvil cambia de perspectiva, describiéndolo de manera esquemática quedaría de la forma siguiente: la articulación de los instantes de lectura se realizan mediante demarcaciones, lo cual supone que el instante pasado permanece retencionalmente en el presente. Es gracias a esta cohabitación como se puede marcar la diferencia del cambio de perspectiva.

El nuevo instante no se da en el puro aislamiento, se origina a través de la demarcación de los instantes pasados, de tal forma que la presencia retencional de los pretéritos se transforma en una modificación permanente del ahora correspondiente.

Esto es, de acuerdo a Iser, la estructura del flujo de lectura. Una estructura en que se da importancia primordialmente al punto de visión del lector del texto.

V

¿Y qué es el punto de visión móvil? El punto de visión móvil designa el modo por el que el lector se hace presente en el texto. Su presencia adquiere forma en el despliegue de los horizontes internos del recuerdo y de la expectativa. La coincidencia de recuerdos y expectativa son un

Involucrarnos con el texto significa estar presente en el texto, hacer correlato de él en nuestra conciencia para que se dé la complementación necesaria del acto de leer. Estar presentes en un acontecimiento significa además que en tal presencia nos sucede algo a nosotros: en tanto que el texto se nos hace presente, nosotros, lo que somos, nos hacemos pasado -al menos en lo que la lectura dura- y cuando el texto de ficción traslada al pasado lo que somos, ello se ofrece en sí mismo como experiencia.

XI

Resumiendo con las palabras de Iser: los actos de comprensión del punto de vista móvil organizan la transferencia del texto a la conciencia. El cambio del punto de vista entre perspectivas de presentación despliega el texto en la conciencia como abanico de la protección y de la retención por lo que la expectativa y el recuerdo se muestran en el proceso de la lectura como superficie de proyección. El texto mismo no es ni expectativa ni recuerdo, de manera que la dialéctica de la anticipación y el acoplamiento retroactivo se convierten en impulso para construir una síntesis, mediante la que pueden ser identificadas las relaciones de los signos y puede ser representada su equivalencia. Estas síntesis son de naturaleza propia, no se manifiestan ni en el lenguaje del texto ni tampoco son puros fantasmas imaginativos del lector.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1).-Wolfgang Iser, **El acto de leer. Teoría del afecto estético**, Madrid, Taurus Ediciones, 1987, p.177.

(2).- Wolfgang Iser, **Op. Cit.**, p. 177.

(3).- **Ibidem**, p. 182

(4).- Gombrich, citado por Iser, **Ibidem**, 193.

(5).- **Ibidem**, 194.







Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM